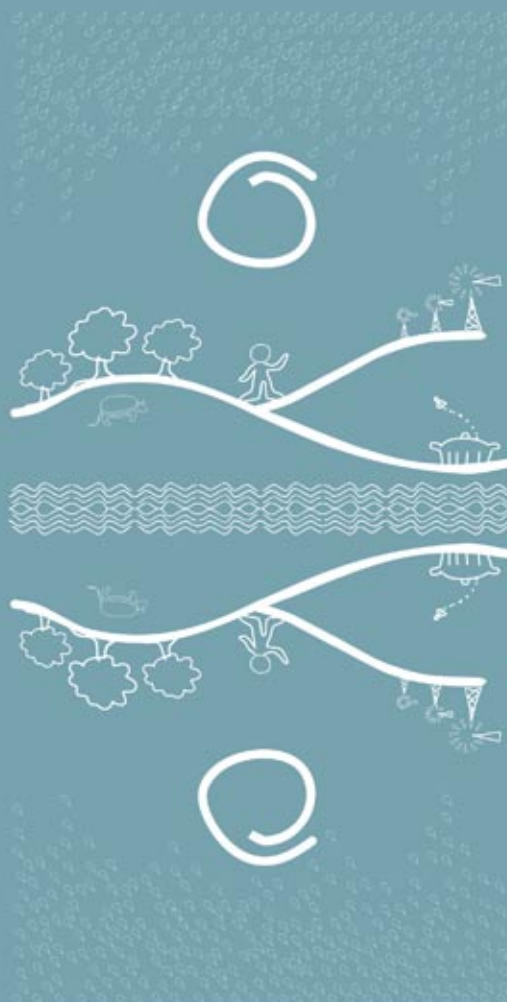




# RECOPIACIÓN DE HISTORIAS, LEYENDAS Y POEMAS



Educación y Capacitación para el Desarrollo  
Sostenible del Chaco Sudamericano

PROYECTO DE MANEJO SOSTENIBLE DE LOS RECURSOS NATURALES EN EL CHACO SUDAMERICANO - GTZ



## **EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DEL CHACO SUDAMERICANO - GTZ**

*PROYECTO DE MANEJO SOSTENIBLE DE LOS RECURSOS NATURALES EN EL CHACO SUDAMERICANO-GTZ*

*Responsable por GTZ: Evelin Höhne*

*Coordinación: Patricia Maldonado (LLASTAY-ARGENTINA)*

*Equipo: Liliana Argüello (UNC-CERNAR- ARGENTINA)*

*Guillermo Schwindt (UNC-CERNAR- ARGENTINA)*

*Daniel Díaz Romero (UNC-CERNAR- ARGENTINA)*

*Judith Heredia de Cruz (TEKO - guaraní, BOLIVIA)*

*Levi Hiebert Funk (Fund. DeSdel Chaco-PARAGUAY)*

*Colaboradora: Adriana Torrico ( Fund. CLIMA-BOLIVIA)*

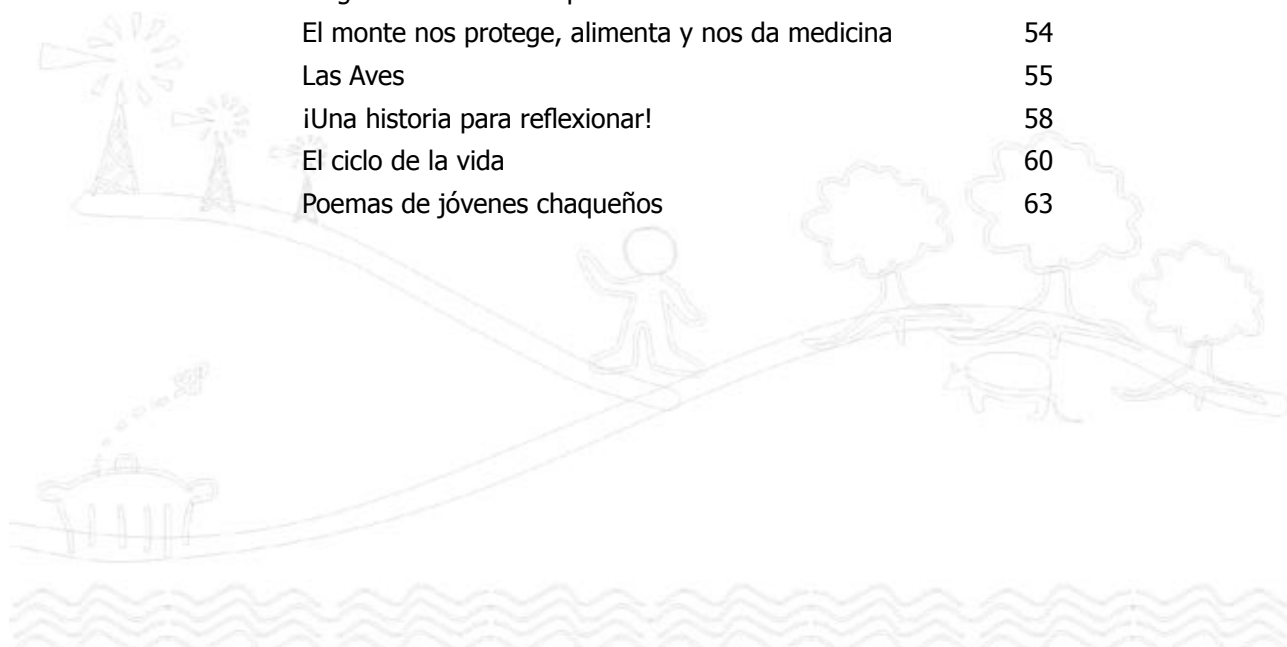
*Diseño y Diagramación: Jimena Vera Psaró*

RECOPILACIÓN DE HISTORIAS, LEYENDAS y POEMAS



INDICE

Introducción	5
Caa (yerba mate) -leyenda guaraní	7
Coquena (dios de los pastores) -leyenda salteña	9
Ichepe Usaka	11
Ayuda mutua	11
El Algodón	12
El Benteveo -leyenda guaraní	13
El Cacuy -leyenda quichua	17
El Guajojó	23
Cuento de las canastas	23
El sol, la luna y los cazadores	24
La comunidad Nivaclé recuerda sus lugares	25
Cuenta un anciano nivacle	27
El Irupé -leyenda guaraní	30
Decadencia de Machareti -sequías y plagas-	32
El origen del N´Vike -violín de lata-	33
Iwe'la p´ante zla´ye lechajwa / El hombre Luna y su mujer	34
La historia de las chuñas	36
El Quebracho Colorado -leyenda quichua	37
El Timbó -leyenda guaraní	41
La Algarroba -leyenda quichua	43
El Lapacho blanco y la Viudita -leyenda Qom (toba)	47
La Leyenda del origen de los ríos Pilcomayo y Bermejo	49
Origen de los ríos chaqueños	50
El monte nos protege, alimenta y nos da medicina	54
Las Aves	55
¡Una historia para reflexionar!	58
El ciclo de la vida	60
Poemas de jóvenes chaqueños	63





## INTRODUCCIÓN

Los materiales que presentamos son el resultado del trabajo conjunto de varias instituciones del Gran Chaco; del aporte de numerosos colaboradores que confiaron en nuestra labor, accediendo a compartir sus experiencias e información y al apoyo brindado por la Cooperación Técnica Alemana GTZ, que acompañó este proceso desde sus inicios.

La idea de desarrollar materiales didácticos para apoyar la educación ambiental en el Gran Chaco, surge a partir de dos encuentros realizados con el objeto de compartir y explorar las experiencias existentes en la región; desde entonces, conformamos también la Red de Educación Ambiental del Chaco.

Una de las demandas expresadas por quienes asistieron a estos encuentros fue la necesidad de contar con materiales didácticos regionales. Para ello, constituimos un equipo trinacional con el fin de desarrollar una propuesta didáctica para la región, que facilite la integración de los conocimientos locales, introduciendo a alumnos, docentes, participantes y capacitadores en un proceso interactivo de generación de saberes y destrezas, desde donde se aborden las problemáticas chaqueñas.

Es así que decidimos elaborar un **MALETÍN DE HERRAMIENTAS DIDÁCTICAS**, con el objeto de contribuir al trabajo de las diferentes instituciones y personas que ejecutan proyectos y actividades de educación ambiental, conservación de recursos naturales y desarrollo rural, tanto en los espacios formales como en los no formales.

ESTA PROPUESTA INTEGRA TRES CUADERNOS Y UN DISCO COMPACTO:

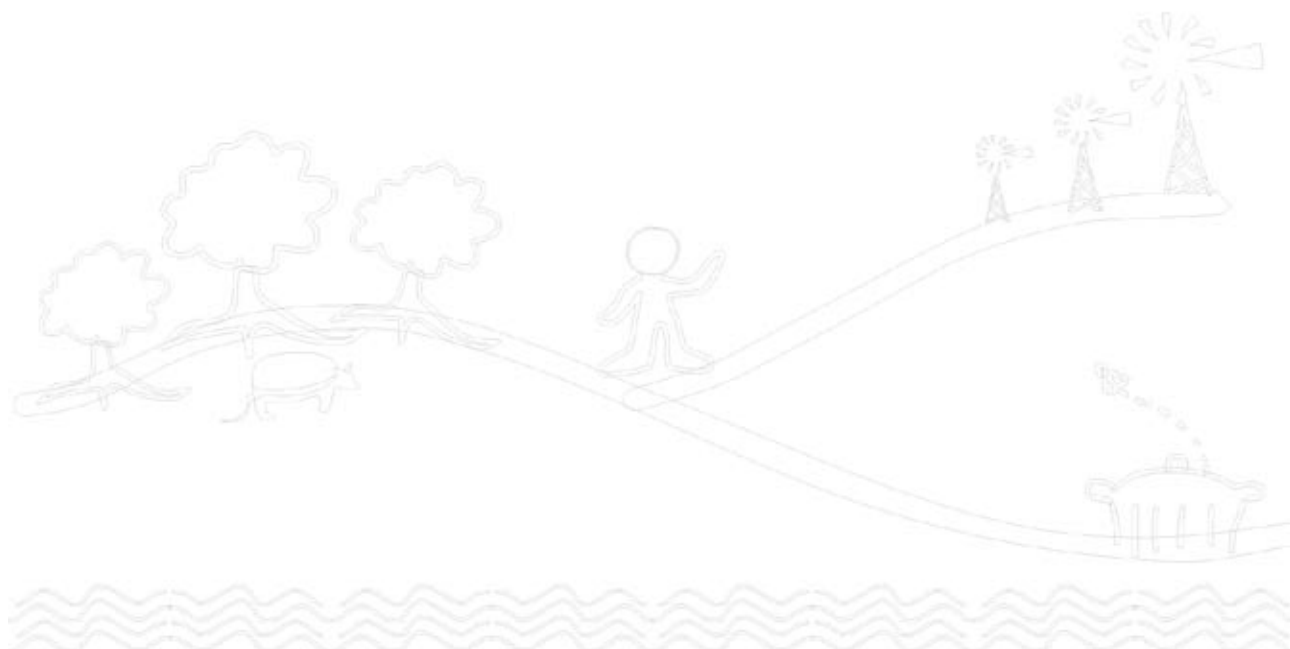
- Cuaderno de **GUÍAS DIDÁCTICAS**: Incluye 7 Guías, como un conjunto organizado de actividades que propone un recorrido para abordar los principales contenidos planteados.
- Cuaderno de **CONTENIDOS BÁSICOS, METODOLOGÍAS Y TÉCNICAS**: Es un cuaderno con doble entrada. Con él, cada capacitador dispondrá de textos con los conceptos y la información básica para desarrollar las actividades propuestas en las Guías. Entrando por el reverso, encontrará la descripción de las técnicas y dinámicas propuestas para el abordaje de los diferentes temas.
- Cuaderno de **LEYENDAS y CUENTOS**: Una de las principales características del Gran Chaco es su diversidad cultural, por lo que se ofrece una recopilación que rescata parte de esta riqueza como una herramienta que nos acerca a ella, desde la cual se proyectan algunas actividades.
- **DISCO COMPACTO (CD-ROM)**: Es una base de datos que contiene fotos de la región, experiencias desarrolladas por diversas instituciones, registro de materiales bibliográficos, lista de contactos, instituciones a las cuales dirigirse por información y otros materiales de interés.

## ACERCA DE LA RECOPIACIÓN

Ya hicimos referencia en el cuaderno sobre “Metodología y Técnicas” de que la complejidad ambiental requiere de nuevos desafíos metodológicos y de un abordaje sistémico. Sin embargo esta complejidad no sólo debe considerarse en la escala espacial, sino también es importante tener en cuenta su escala temporal. Las situaciones ambientales presentes no son el producto sólo del accionar de las comunidades actuales, o mejor dicho para comprender las relaciones actuales que los hombres establecen con la naturaleza, debemos explorar las propias relaciones históricas.

Una de las características más sobresalientes del Gran Chaco es su rica diversidad tanto biológica como cultural. Esta última se refleja en las múltiples lenguas, en la amplia existencia de leyendas e historias, que traducen la profunda vinculación del hombre chaqueño con su ambiente y nos permiten comprender en parte las situaciones actuales.

Por ello consideramos que entre los materiales no debía faltar este tipo de recurso, y decidimos recopilar algunas de las leyendas, cuentos, historias, poemas, etc. como una muestra más del valioso patrimonio existente en el Chaco, ofreciendo al mismo tiempo una dimensión particular para el abordaje de los temas elegidos desde la dimensión mágica que nos proponen los cuentos y las leyendas.



## CAÁ (yerba mate)

(LEYENDA GUARANÍ)

Hace muchos, muchísimos años, la Luna no se contentaba con enviarnos desde el cielo su luz blanca y hermosa, sino que también bajaba ella a nuestros campos y bosques, ansiando respirar aire puro, sentir el perfume de las flores y alegrarse con el murmullo de los arroyuelos y el canto de los pájaros.

¡No imaginéis a la Luna, en sus paseos por la Tierra, rodando de aquí para allá como una bola cualquiera!... Imaginadla transformada en una mujer hermosísima, con ojos brillantes como dos estrellas, de larga cabellera plateada, y envuelta en tules finísimos de suaves colores. ¡Así bajaba la Luna a la Tierra!

Y no venía sola; acompañábala siempre una bellísima joven, que era, a su vez, una nube a la que la Luna había transformado.

Nuestros indios guaraníes llamaban a la Luna, Yací, y a la nube, Araí.

Adoraban a Yací porque, según ellos, era la diosa que protegía y premiaba a los hombres buenos.

Una tarde, Yací y Araí paseaban juntas aspirando embelesadas el aroma de las plantas y de las flores del bosque.

De pronto, en una vuelta del camino, entre la maleza, se les apareció un temible yaguareté (tigre) que, en actitud de saltar sobre ellas con las fauces abiertas para destrozarlas con sus dientes y sus garras, parecía esperarlas hambriento. Imaginad la escena.

Ellas nada pueden hacer para defenderse. Se detienen horrorizadas ante el feroz animal y allí quedan inmóviles; paralizadas de espanto; a pocos pasos está el tigre agazapado y medio escondido entre las plantas, esperando el menor movimiento de ellas para alcanzarlas de un zarpazo.

Yací y Araí sólo piensan en huir para librarse de su terrible enemigo.

Ya va a saltar el tigre sobre ellas, cuando ven con gran asombro que éste, rugiendo de dolor, cae herido por una flecha que alguien le ha arrojado.

Yací y Araí huyen horrorizadas, y desaparecen. Mientras tanto, el yaguareté, rugiendo furioso, busca a su heridor para atacarlo. ¿Y qué ve? Allí, oculto, detrás del grueso tronco de un árbol, está un indio viejo que sostiene entre sus manos un arco y muchas flechas. Él es quien intenta matar al tigre para salvar la vida de las dos mujeres.

El yaguareté, al verlo, brama furioso queriendo arrojar sobre el indio para devorarlo. Pero éste, aunque viejo, es astuto y muy valiente; consigue apartarse y arrojar nuevas flechas al yaguareté, el que cae, al fin, muerto a sus pies.

Pasado el peligro vuélvese el indio hacia el lugar en que viera a las dos mujeres, pero no las encuentra: Yací y Araí, llenas de espanto, habíanse transformado en Luna y en nube para elevarse nuevamente, sutiles y aladas, al reino de los cielos de donde habían bajado.

La noche cae ya sobre el bosque. El indio apresúrase a sacar la piel al yaguareté, se cubre con ella y trepa luego a la copa de un árbol, dispuesto a pasar allí la noche.

Satisfecho por la buena acción realizada, el indio viejo no tarda en quedarse profundamente dormido.

Y sucedió que mientras estaba entregado al sueño, vio aparecer ante sí, como

### Vocabulario:

CAÁ: Yerba mate

YACÍ: Luna

ARAI: Nube

YAGUARETÉ: Tigre americano, llamado también jaguar.

envuelta en nubes radiantes de luz, la figura bellísima de la mujer de los cabellos de plata que había visto esa tarde en el bosque. Oyó también claramente que ella, acercándose a él, le decía:

—Soy Yací, la diosa de los hombres buenos. Era yo, acompañada de Araí, quien paseaba por el bosque esta tarde. Tú has luchado con valor para salvar nuestras vidas, poniendo en peligro la tuya.

—El indio, maravillado, quiso responder algo, pero no pudo. La diosa continuó hablándole:

—Los hombres buenos reciben siempre recompensa por sus nobles acciones. ¡Tú recibirás la tuya, porque tu bondad y tu valor la merecen!

—¿Cuál será esa recompensa?—se preguntaba el indio, mientras contemplaba embelesado a su diosa protectora. La respuesta no se hizo esperar, porque Yací prosiguió:

—Haré nacer para tí, en este bosque, una nueva planta. Llámala Caá y cuídala mucho. Te advierto que sus hojas serán venenosas, por lo que deberás tostarlas para hacer uso de ellas. ¡Muchos beneficios recibirás de Caá!... ¡Muchos!...

Dicho esto, desapareció la diosa.

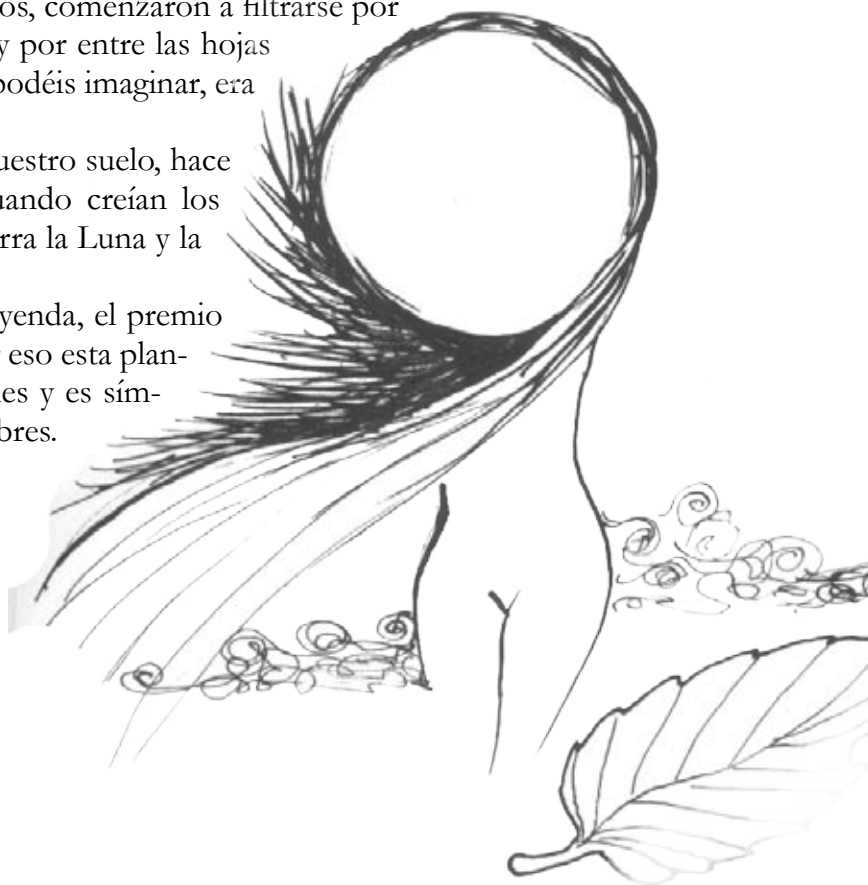
Despertó el indio y miró a su alrededor, buscándola pues le parecía, continuar oyendo su dulce voz. No la encontró, mas bien pronto escapóse de sus labios una exclamación de sorpresa: ¡Aquí está la planta de que me habló Yací!... ¡Qué alegría!... ¡Es planta del cielo la que aquí encuentro!... ¡Es Caá!

Y en efecto: allí estaba entre la salvaje maleza, Caá, iluminada por la luz de la Luna.

Agradecido, el buen indio buscó nuevamente a Yací para demostrarle su contento, pero tampoco la halló. Quedóse en el bosque hasta que los primeros rayos del sol, claros, brillantes, dorados, comenzaron a filtrarse por entre el ramaje de los árboles y por entre las hojas de su nueva planta que, como podéis imaginar, era la de la yerba mate.

Esta planta nació, pues, en nuestro suelo, hace muchos, muchísimos años; cuando creían los indios que paseaban por la Tierra la Luna y la Nube...

La yerba mate es, según la leyenda, el premio que recibió un alma buena. Por eso esta planta nos brinda sus mejores dones y es símbolo de amistad entre los hombres.



## COQUENA (dios de los pastores)

(LEYENDA SALTEÑA)

COQUENA, dice una linda leyenda de los valles del Norte, era un dios bondadoso que amparaba el ganado que pacía en los cerros. Gracias a él andaban tranquilos por valles y sierras los guanacos, las vicuñas, llamas y cabras. Coquena no permitía que nadie maltratase los animales. Por esa razón él premiaba siempre a los buenos pastores.

Cierta vez fue visto en la falda de un cerro, guiando unas cabritas que, sin duda, se habían extraviado.

Dicen que era enanito, de tez muy morena, de rostro simpático y de mirada dulce y profunda. Que vestía una larga casaca de lana de vicuña, y cubría su cabeza con un gran sombrero. En vez de zapatos usaba ojotas.

Dicen también que aquel día en que los pastores lo vieron bajando con unas cabritas la cuesta del monte, iba apoyado en un grueso bastón, y silbando contento. Era la hora en que el sol, próximo ya a desaparecer detrás de los cerros vecinos, tendía sus últimos rayos sobre las faldas verdes y floridas.

Nunca más volvieron a verlo los pastores. Oían, sí, algunas veces, su alegre silbido, mientras llevaban a pacer sus ganados.

Un día, un pastorcillo había llevado sus cabras al cerro. Subió más y más por la pendiente escabrosa siguiendo de cerca el rebaño, y en la cima misma del monte lo sorprendieron las primeras sombras del anochecer.

De pronto levantóse un fuerte viento. Comenzó el cielo a cubrirse de densos y oscuros nubarrones. Un silencio aterrador se cernía en el ambiente. Las ráfagas de viento rugían cada vez con mayor furia, repercutiendo en el valle con modulaciones siniestras. La borrasca se hizo recia e implacable.

Alarmado y temeroso, el pastorcillo quiso reunir sus cabras y bajar al valle; pero tan rápidamente como quiso huir, una niebla espesa cubrió el cerro, y el pobre zagal ya no pudo ver nada.

Las cabras se habían dispersado rápidamente en todas direcciones; el pastor comenzó a gritar desesperado, llamándolas; corría de un lado a otro, desafiando al huracán para atraerlas; pero todo fue inútil.

Gritó y lloró el desolado pastorcillo hasta que llegó la noche. La oscuridad se hizo entonces absoluta. Y al fin, el frío, el viento y la niebla vencieron al buen pastorcillo, que se quedó muy triste sin sus lindas cabras.

Sentóse bajo unas peñas a descansar y no tardó en quedarse profundamente dormido, envuelto en su ponchito de vicuña.

Con las primeras luces de la aurora, despertó el pastorcito. Recordó su desgracia y comenzó a llorar. Mas bien pronto secáronse sus lágrimas; sus ojos expresaron el más profundo asombro: era que a su lado, muy junto a él, alguien había dejado una bolsa llena de monedas de oro.

Maravillado el pastorcillo, y rebosante de alegría, contólas varias veces haciéndolas sonar entre sus dedos.

—¿Quién me dejó este tesoro, mientras yo dormía? ¿Quién habrá querido consolarme por las cabras que perdí?—se preguntaba.

De pronto cesó en sus reflexiones y exclamó alborozado:

—¡Ya sé!... ¡Es Coquena, el dios enanito!... ¡Qué alegría! ¡Es Coquena!...

Había comprendido, al fin, que no podía ser otro que Coquena, el dios enanito,

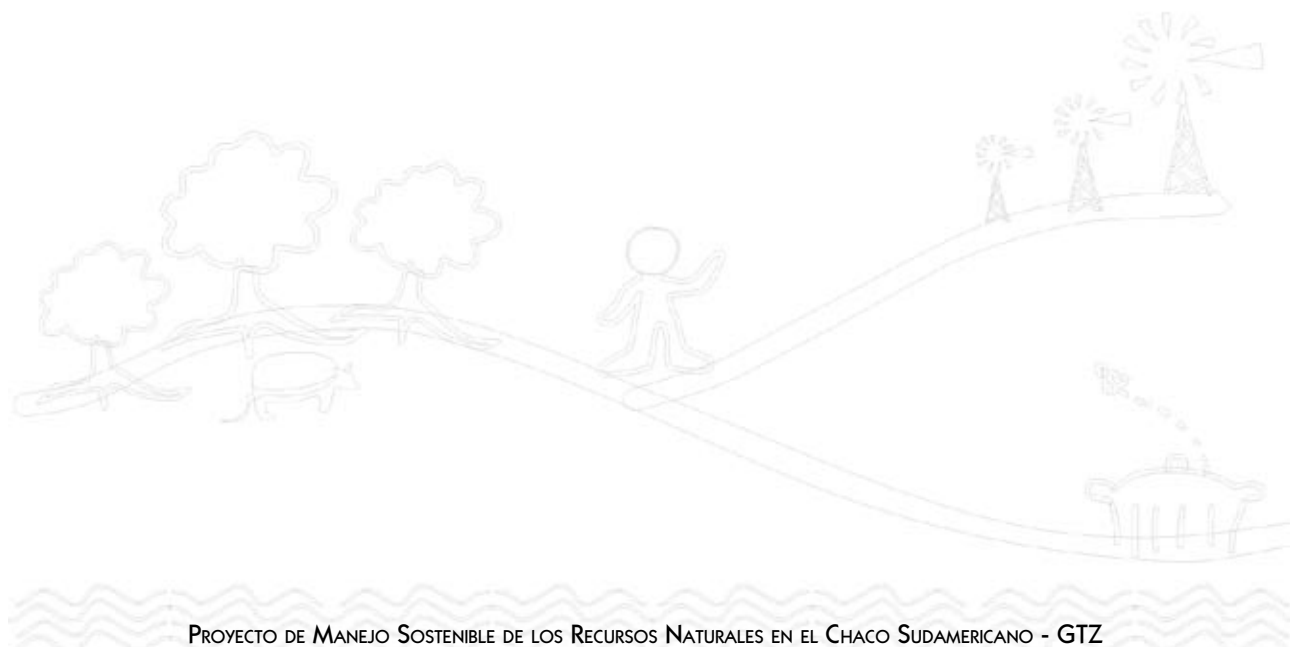
como él lo llamaba, quien así lo premiaba por haber sido siempre un pastorcito humilde y bueno, que cuidaba su rebaño con alegría y cariño.

## REFERENCIAS SOBRE COQUENA

Los indígenas que habitaban la región de Salta y Jujuy, creían en la existencia de Coquena, el pequeño dios que protegía los guanacos, llamas, vicuñas y cabras. Si alguno de ellos se extraviaba en los montes, Coquena lo guiaba hacia el verdadero camino. Salvaba a los animales de todos los peligros y los amparaba de los malos tratos de los pastores, o de los abusos de los arrieros que conducían recuas de llamas o de guanacos cargados.

Los indígenas de los valles calchaquíes (que comprendían las actuales provincias del noroeste), creían en la existencia de otro dios semejante a Coquena. Llamábanlo Llastay, y también «Amigo» o «Dueño» de las aves. Al decir «aves», se referían a todos los animales de caza, llamando «aves mayores» a los cuadrúpedos y, «menores», a los otros, a las verdaderas aves. Llastay protegía a las «aves» y sus pequeñas crías de las crueldades y abusos de los cazadores.

Coquena y Llastay, dioses buenos y justos creados por la imaginación de nuestros indios, nos prueban que los animales habían despertado también en el corazón de aquellos seres primitivos, profundos sentimientos de ternura y compasión.



# ICHEPE USAKA

(NUESTRA IDENTIDAD EN TUS MANOS)

## Cuento del origen de Pira

Una jovencita que estaba guardada se levantaba a las tres de la mañana, se iba al río y se bañaba todas las noches. Un día iba solita en el camino a mediodía\*, había un árbol de algarrobbillo, recto y limpio, no tenía espina y ella decía en su mente “Que hermoso y bonito”. Se acercaba al árbol y le tocaba tres veces, luego llegaba a su casa. Una noche la jovencita soñó tal como le gustaba el árbol, en el sueño le decía: “Espérame a mediodía en el río y nos bañamos juntos, si me atraso llámame Ñaguarore, ey yayay yau”.

De este modo lo llamaba todos los días cuando llegaba al río, pero sus padres se molestaban mucho, porque llegaba tarde a su casa. Un día el padre espió a su hija y la vio bañándose con él, charlando, riendo, jugando. Se enojó mucho y contó todo a su esposa y se preparaban para matar a la víbora y la mató sin que su hija supiera, pero derramó sangre por el camino.

Cuando la jovencita llegó a la hora indicada, llamó y llamó pero Ñaguarore no llegaba. Vio sangre por el camino, se enojó mucho, se enfermó, no quiso comer nada. Al ver esto su papá dijo que no debía estar triste por una víbora. Por su palabra se dio cuenta que su papá lo había matado.

Un día la chica se escapó, llegó al río y se metió bien al mediodía y decía Ñaguarore...y se convirtió en muchas piras (peces).

Faustino Morales, La Brecha.

\*Salir al mediodía al río es una actividad no permitida a las mujeres durante el yemondia

## HISTORIETA

### Ayuda mutua

(DÍALOGO DEL HOMBRE CON LAS PLANTAS)

Vocabulario:  
Ivirayepiro  
en guaraní:  
Caesalpinia  
paraguarienteses

Planta: Mbiruyuka, ya no nos cortes tanto porque nos vas a exterminar.

Mbiriyuka: Ah, cómo creen ustedes que van a vivir en vano, yo quiero que el suelo esté limpio para sembrar y los voy a utilizar para mi cerco.

Planta: ¿No sabes que tus animales viven de nosotros y ustedes también?

Mbiriyuka: Pero solamente para eso sirven ustedes.

Planta: No es así, ahora aprende.

Nosotros purificamos el aire y producimos la lluvia para que ustedes vivan tranquilos.

Burro: Es cierto, Mbiriyuka, ellos nos dan de comer. Si los terminas de cortar, entonces nosotros no tendremos comida y nos moriremos.

Nosotros somos los dueños de las plantas, porque cuando comemos las vamos sembrando por donde pasamos.

Paloma: Nosotros también sembramos las plantas en el suelo y abonamos el suelo.

Mbiriyuka: Ah, es cierto, recién me estoy dando cuenta cómo nos ayudamos todos en esta tierra.

Planta: Así es, si todos nos ayudamos mutuamente, viviremos en paz.

Mbiriyuka: Así es como nos ayudamos. Ahora aprendamos a utilizar las cosas adecuadamente para que no desaparezcan.

## El Algodón

Cuando era pequeño me gustaba observar las flores del algodón, son tan bellas cuando están floreciendo, son muy amarillitas. Nuestras abuelas estiman mucho estas plantas. En filas están en el Chaco y también tenemos alrededor de nuestros patios.

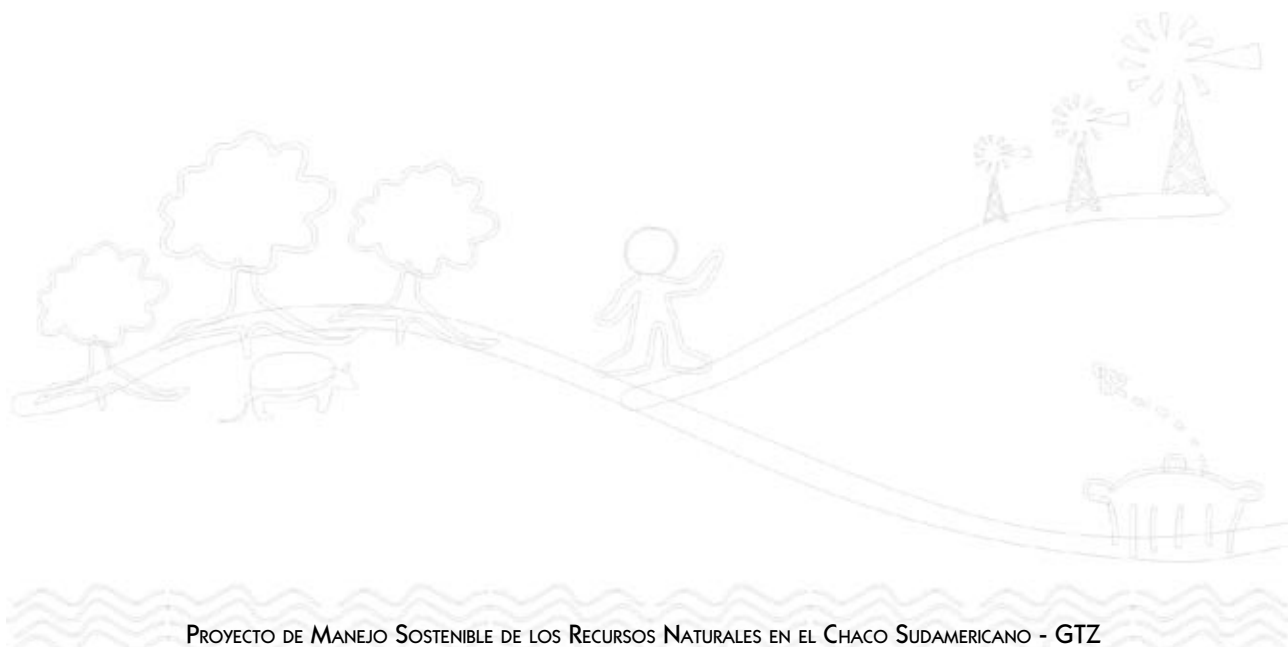
Cuando revientan los frutos del algodón, lo recogemos con mi abuela, traemos mucho y los guardamos en un mate grande; mi abuela sabe la cantidad de hilo que sale y que cosas se puede elaborar con ellas.

Este trabajo con el algodón me alegra mucho, nos dice mi abuela; a veces cuando falta el algodón, nos dice: no me siento bien porque no tengo con qué hilar.

Pregunto a mi abuela: ¿De dónde trajo esta semilla del algodón? Y ella me contesta: El algodón es trabajo de las mujeres, por eso desde hace muchos años se elaboran cosas con el algodón. Es hermoso ver los trabajos coloridos de algodón.

Por las noches, mi abuelo nos reúne para contarnos cosas. Mi abuela se sienta a su lado para hilar, porque todos estamos acostumbrados a hilar por las noches y me indica cómo debo hacer el trabajo.

Mi puisca debe quedar bien panzoncita para el otro día.



# EL BENTEVEO

(LEYENDA GUARANÍ)

Cuando Akitá y Mondorí se casaron, ocuparon una cabaña construida con varios horcones clavados en la tierra y cubiertos con ramas y con hojas de palmera. La nueva oga mí estaba en plena selva misionera.

Cerca, el gran Paraná pasaba impetuoso formando pequeños saltos en las piedras que encontraba al paso.

Al morir la madre de Akitá, su padre, que quedara solo, les pidió albergue en su cabaña y, como buenos hijos, recibieron con cariño al pobre tuyá a quien la edad y las enfermedades habían restado energías y capacidad para trabajar. A pesar de ello él trataba de no ser una carga para sus hijos, a los que ayudaba en lo que le era posible.

Para entonces ya había nacido Sagua-á, que al presente contaba ocho años.

Una de las tareas del abuelo, y que por cierto cumplía con sumo agrado, era atender al pequeño mientras sus padres, por su trabajo, se veían obligados a alejarse de la cabaña.

Grandes compañeros eran el abuelo y el nieto. Jugando, aquél le enseñaba a manejar el arco y la flecha y nada había que distrajera más al niño que ir con él a pescar a la costa del río.

Cuando sus padres volvían, era su mayor orgullo mostrarles el surubí, el pirayú, el pacú o el patí que habían conseguido y que muchas veces ya se estaba asando en un asador de madera dura.

Otras veces, era una vasija repleta de miel de lechiguana que habían logrado en el bosque no sin grandes esfuerzos.

Para el pobre tuyá no había más deseos que los de su nieto y, aunque a costa de grandes sacrificios, muchas veces su mayor felicidad era complacerlo.

Valido de tanta condescendencia, el niño era un pequeño tirano que no admitía peros ni réplicas a sus exigencias.

Sólo en presencia de sus padres que, compadecidos de la capacidad del abuelo, restringían sus pretensiones, Sagua-á se deprimía.

A medida que el tiempo transcurría, las fuerzas fueron abandonando al pobre viejo que ya no podía llegar hasta la orilla acompañando a pescar a su nieto, ni hasta el bosque a recoger dulces frutos o miel silvestre.

Pasaba la mayor parte de su tiempo sentado junto a la cabaña, haciendo algún trabajo que su poca vista le permitía: tejiendo cestos de fibras vegetales o puliendo madera dura que transformaba en flechas o en anzuelos para su nieto.

Sagua-á correteaba sin cesar, alejándose de la oga mí con cualquier pretexto y dejando solo y librado a sus pocas fuerzas al abuelo, que nada decía por no contrariar al niño ni privarlo de sus diversiones.

Cuando los padres regresaban, encontraban siempre a su hijo junto al abuelo, de modo que, confiados en que el niño no se movía de su lado, dejaban tranquilos la cabaña para cumplir su trabajo en el algodonol.

El anciano, por su parte, jamás había dicho una palabra que pudiera delatar al cumini, ni intranquilizar a sus hijos.

Pero sucedió que un día, Sagua-á se detuvo más que de costumbre en sus

## Vocabulario:

AKITÁ: Terrón.

MONDORÍ: Cierta clase de abeja.

TUYÁ: Anciano, viejo.

PIRAYÚ: Dorado (pez).

PACÚ: Pez grande de agua dulce.

PATÍ: Pez grande sin escamas.

SURUBÍ: Especie de bagre grande.

SAGUA-Á: Arisco.

CUMINÍ: Niño.

TEMBIRECÓ: Esposa.

IGA: Canoa.

INIMBÉ: Lecho.

PITO GÜÉ: Cachimbo que fue.

TUPÁ: Dios bueno.

OGA MÍ: Casita.

correrías por el bosque con otros niños de su edad y al llegar Akitá y su tembirecó Mondorí a la cabaña, hallaron al abuelo que no había probado alimento por no haber tenido quien se lo alcanzara.

Sus piernas ya no le respondían y era incapaz de moverse sin la ayuda de otra persona.

Indignado Akitá quiso conocer el comportamiento de su hijo en días anteriores, haciendo preguntas al abuelo; pero éste, pensando siempre en el nieto con benevolencia y cariño, contestó con evasivas, evitando acusarlo y encontrando en cambio disculpas que justificaran su alejamiento.

Cuando Sagua-á llegó corriendo y sofocado, tratando de adelantarse al arribo de sus padres, Akitá lo reprendió duramente, enrostrándole su mal proceder, su falta de piedad y de agradecimiento hacia el pobre abuelo que tanto le quería y que no había hecho otra cosa que complacerlo siempre.

Sagua-á nada respondió. Bajó la cabeza y su rostro adquirió una expresión de ira contenida. En su interior no daba la razón a su padre sino que, por el contrario, juzgaba injusto su proceder. ¿Por qué él; sano y fuerte, que podía correr por el bosque, trepar a los árboles, recoger frutos y miel silvestre, o llegar a la costa, echar el anzuelo y pescar apetitosos peces, debía quedarse allí, quieto, junto a una persona inmóvil?

¿Acaso al abuelo cuando podía caminar, no le gustaba acompañarlo en sus excursiones? ¿Qué culpa tenía él, ahora, de que no pudiera hacerlo? Y en último caso, si no podía caminar, que se quedara el abuelo en la cabaña, que él, por su parte, nada podía remediar quedándose también.

El tirano egoísta había aparecido en estas reflexiones, que si bien no exteriorizó con palabras, lo decían bien a las claras su ceño fruncido y su expresión airada que en ningún momento trató de disimular.

Desde entonces, varios días se quedó la madre en la cabaña. El padre iba solo a trabajar.

El abuelo se había agravado y ya no podía abandonar el lecho de ramas y de hojas de palma.

Era necesario atenderlo y alcanzarle los alimentos, pues él era incapaz de moverse por su voluntad.

Ese día muy temprano, cuando las estrellas aún brillaban en el cielo, Akitá salió a trabajar. Su tembirecó iría algo más tarde pues era imprescindible su ayuda ese día. Sagua-á quedaría cuidando al abuelo.

Cuando despuntaba la aurora, Mondorí consideró que era hora de salir. Antes de hacerlo, despertó a su hijo que dormía profundamente.

El niño despertó de mala gana, refregándose los ojos con el dorso de sus manos. Malhumorado al tener que dejar el lecho tan temprano, respondió irritado al llamado de la madre:

— ¡Qué quieres! ¿No puedes dejarme dormir?

— No seas egoísta, Sagua-á. Tu abuelo no puede quedar solo y además es necesario atenderlo. Su enfermedad le impide moverse por su voluntad y es justo que se lo cuide.

Tu padre y yo debemos trabajar y tu tienes la obligación de dedicarte al pobre abuelo enfermo.

— ¿Por qué tengo que atenderlo? —insistió iracundo—. ¡Yo había decidido ir al río a pescar y por culpa de él debo quedarme acá como si estuviera prisionero! ¡Ya he prepa-



rado la igá y yo iré a pescar! ¡El abuelo no necesita nada!

—¡No seas malo, Sagua-ál! Recuerda que tu abuelo fue siempre muy bueno contigo y que sólo bondades y mimos has recibido de él. Ahora te necesita, ¡es justo que le dediques tu atención! ¡Te prohíbo que te muevas de casa! ¡Ya irás a pescar cuando hayamos vuelto tu padre y yo!

—¿Exiges que me quede? Muy bien... ¡me quedaré! ¡Pero te aseguro que no me obligarán a hacerlo otra vez!— concluyó amenazante el despechado Sagua-á.

Triste se fue Mondorí al reconocer los sentimientos mezquinos que dominaban a su hijo.

Mientras iba caminando, pensó en Sagua-á cuando era pequeñito y recordó la bondad que albergaba entonces su corazón...

Con su manecita tierna acariciaba a los animalitos que se acercaban a la cabaña en busca de alimento y a los que era capaz de dar lo que él estaba comiendo... Y no olvidaba el día cuando, entre dos de sus deditos traía una florecilla silvestre cortada por él mismo que le entregó mirándola con expresión tan alegre y orgullosa como si le hubiera dado un tesoro...

¡Cómo había cambiado su hijo! ¡Qué malos sentimientos se habían apoderado de su alma! ¿Cuál sería la causa de este cambio?

Temió la madre por él. Tupá, el Dios que premiaba a los buenos, no dejaba sin castigo a los malos. ¿Qué tendría reservado para Sagua-á?

Dominada por tan tristes pensamientos hizo el camino hasta la plantación de algodón, donde su marido ya estaba trabajando desde tan temprano, y lamentó que la inminencia de la recolección no le hubiera permitido quedarse junto al abuelo enfermo. No tenía confianza en que Sagua-á le prestara la atención necesaria.

Mientras tanto, allá, en la cabaña de la selva misionera, su triste presentimiento se cumplía.

Sagua-á obedeció a su madre: no se movió de la casa; pero se dedicó a arreglar sus útiles de pesca y a preparar los elementos que utilizaría al día siguiente cuando pudiera ir al río como él deseaba.

Del pobre abuelo ni se acordó siquiera.

En cierto momento oyó que lo llamaba con voz débil y entrecortada:

— ¡Sagua-á...! ¡Sa... gua...á...! ,

Malhumorado el niño al verse molestado e interrumpido en su ocupación de mala gana respondió:

— ¿Qué quieres? ¡Ya voy!

Pero ni se movió.

El anciano, mientras tanto, se debatía en su lecho con un desasosiego que crecía por momentos.

Sagua-á oyó que lo volvía a llamar:

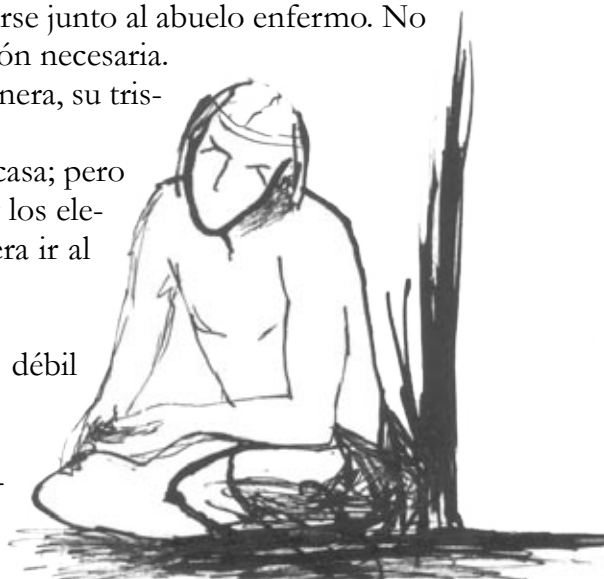
— ¡Ven... Sa...gua...á...! ¡Ven... por... favor...!

Acudió por fin el niño de mala gana. Cuando estuvo junto al inimbé donde yacía el enfermo, airado volvió a preguntar:

— ¿Qué quieres?

— ¡Alcánzame un poco de agua...! Tengo sed... Mi vida se apaga...

— ¿Tu vida se apaga? ¿Se apaga como un cachimbo? — y continuó riendo divertido



por la gracia que le habían hecho sus propias palabras.

—Sí... mi vida se apaga... como un pito güé... Alcánzame un poco de agua... Hazme ese favor...

Pero el desalmado, sólo pensaba en reír y repetía sin cesar:

—Pito güé... Pito güé...

El viejo, mientras tanto, llegados sus últimos momentos, con los labios reseco, vencido por una sed abrasadora, expiró.

Al mismo tiempo el niño, que asistía impasible a la escena, continuaba repitiendo las palabras que le habían hecho tanta gracia:

—Pito güé... Pito güé...

Nada le hizo pensar en la transformación que se producía en esos momentos en él.

Su cuerpo se achicaba, se achicaba más y más, cubriéndose de plumas de color pardo. Su cabeza, ya pequeñita, se alargaba y su boca se transformaba en un pico con el que hallaba cierta dificultad para seguir gritando:

—Pito güé... Pito güé...

Momentos después, en la cabaña, sobre su lecho de palma yacía exánime el anciano, mientras en un rincón, junto a la ventana, un pájaro de lomo pardo y pecho amarillo, que tenía una mancha blanca en la cabeza, no cesaba de repetir:

—Pito güé... Pito güé...

Era Sagua-á, que, castigado por su egoísmo y su mal proceder, fue transformado en ave por uno de los genios buenos que enviaba Tupá a la tierra. Ellos eran los encargados de premiar a los buenos y dar, a los malos, su merecido.

Cuando Akitá y Mondoví volvieron, encontraron al anciano muerto en su inimbé.

En el momento de entrar, un pájaro de plumaje pardo y amarillo voló pesadamente, saliendo de la habitación por la abertura de la puerta.

Una vez en el exterior, parado en una rama del jacarandá que crecía junto a la cabaña, no dejaba de gritar con tono lastimero:

—Pi...to güé... Pi...to güé... Pi...to güé...

Éste, decían los guaraníes, había sido el origen de nuestro benteveo, al que ellos llamaban pito güé, imitando su grito, en el que creían ver reproducidas las palabras que causarían tanta gracia al pequeño egoísta cuando las oyó de labios del abuelo moribundo.

## REFERENCIAS

El benteveo es un pájaro americano de treinta centímetros de longitud, más o menos.

Tiene el lomo y la cola de color pardo verdoso; la cabeza negra con dos listas blancas, que, partiendo del pico, adornan ambos lados de la cara; la garganta y parte del pecho son blancos; el resto de este último y el abdomen ostentan un color amarillo vivo, color que luce también en el copete, que termina en negro.

El pico, de color negro, lo mismo que las patas, es tan largo como la cabeza, terminado en un gancho bien pronunciado. Las alas, alargadas, llegan hasta la mitad de la cola, que es, asimismo, alargada y además cuadrada. Aunque se alimenta también de lombrices y de otros gusanos, es animal insectívoro, causa por la cual difícilmente puede vivir en cautividad. Prefiere atrapar los insectos al vuelo, o bien de las ramas y de las hojas. Construye su nido, grande, en forma esférica, con lanas, ramitas y paja, en horquetas o en las ramas de los árboles, colocándole la entrada al costado. Pone huevos de color amarillento con manchas parduscas. Vive en lugares donde hay arboleda, generalmente cerca de las poblaciones. Su vuelo es recio, alcanzando mayores alturas que otros pájaros.

Es muy valiente, capaz de hacer frente a algunas aves rapaces, de las que se defiende con valor y a las que obliga a alejarse de las cercanías de su nido, favoreciendo así a otras aves indefensas y hasta a las aves de corral.

Su grito agudo y prolongado, en el que algunos creen oír: benteveo, otros pitogüé, o bichofeo, pitaguá, quetubí, pitojuán y otros, es el que da origen al nombre que lleva y que varía según las diferentes regiones que habita. En nuestro país vive desde Buenos Aires, San Luis y Mendoza hasta el límite norte, de Jujuy a Misiones. En algunos lugares se tiene la creencia que cuando el benteveo grita a mediodía, junto a una casa, avisa la llegada de gente inesperada: parientes, amigos o personas extrañas.

En otras partes atribuyen su grito cerca de una casa a un anuncio de nacimiento.

# EL CACUY

(LEYENDA QUICHUA)

Sonko y Huasca eran hermanos. Habían quedado huérfanos hacía muchos años, y desde entonces vivían solos en la selva; habitando el rancho que fuera de sus padres.

Sonko era el menor. Alto, fornido y muy trabajador, poseía un corazón tierno, cuyo cariño se volcaba en su hermana, a quien quería como a la madre que perdiera siendo niño.

Pero Huasca no retribuía ese afecto. Por el contrario, siempre se mostraba agresiva con el buen hermano, disputaba con él, lo maltrataba y le hacía padecer en toda ocasión la perversidad que la dominaba.

A pesar de ello, Sonko seguía profesando un profundo cariño a esta hermana cruel.

Tanto la quería, que al ver los jugosos frutos maduros sólo tenía un pensamiento: recogerlos para Huasca.

Así lo hizo ese día. De vuelta al rancho, cortó los más dulces y sabrosos, los depositó en un canastillo de fibras de yuchán, que él mismo fabricó, y feliz y contento con el tesoro obtenido, corrió hasta su choza a fin de entregarlos a la ingrata.

Mientras corría, pensaba:

“¡Que contenta se pondrá Huasca! Ella habrá preparado la comida para mi almuerzo, pero yo, en cambio, le regalaré estas hermosas chirimoyas y estas sabrosas algarrobas. ¡Mi hermana es tan golosa! ¡Si su corazón fuera más dulce conmigo! Porque con los demás es muy buena y es cariñosa... Sólo conmigo es brusca y es mala.”

Se detuvo un momento, para comprobar que las frutas no sufrían con la carrera, y continuó sus reflexiones:

“¿Por qué Huasca se mostrará tan dura conmigo? Pero... ¡no importa! Yo conseguiré que me quiera. Con mi cariño lograré el de ella.”

Ilusionado por su fe llegó a la choza. Al lado de ésta había un telar rústico, con una manta de vivos colores empezada. Ello le demostró que Huasca había estado trabajando.

Una canción muy suave le llegó desde el interior del rancho. Era su hermana que cantaba.

Alentado y gozoso, al pensar en el regalo que le traía, llamó con voz dulce:

—¡Huasca!... ¡Huasca!... ¡Hermanita!...

Una linda doncella de piel cobriza apareció en la puerta de la choza. La canción se había apagado en sus labios, y una mirada hosca, cargada de rencor, acompañó a sus palabras. Dirigiéndose a su hermano, le respondió en el más brusco de los tonos:

—¡Qué quieres!

Sonko sufrió un desencanto. Le pareció que su corazón se achicaba y le dolía al sentir el desprecio de la perversa doncella. Sin embargo resistió el dolor y nada dijo. Él se había propuesto conquistar el afecto de su hermana y no abandonaría la empresa al primer contratiempo.

Con suave voz y tierna expresión, le dijo:

—Mira, golosa, mira lo que he traído para ti.

## Vocabulario:

SONKO: Corazón.

HUASCA: Soga.

CHIRIMOYA: Fruto del chirimoyo, de sabor muy agradable.

ALGARROBA: Fruto del algarrobo.

MAZAMORRA:

Comida hecha con maíz blanco muy cocido en agua.

PATAY: Pan de

harina de

algarroba negra.

LECHIGUANA: Avispita que

fabrica miel.

TURAY: Hermano.

PUCO: Escudilla.

CACHUY: “Haz harina”.

CACUY TURAY:

— “Muele harina,

hermano”.

OJOTA: Plantilla

de cuero que se

asegura a los pies

por medio de

tiritas de cuero.

YACU: Agua.

YACU-CHIRI: Agua

fría.

Al mismo tiempo abrió la cesta cargada de apetitosos frutos, y al verlos, la mala hermana sólo supo exclamar:

—¡Chirimoyas y algarrobas! ¡Cómo me gustan!

Sin una frase de agradecimiento al pobre muchacho, le arrebató la canastilla y entró en el rancho.

El hermano la siguió. No agregó una sola palabra y se sentó dispuesto a almorzar.

En una vasija de barro, la mazamorra se cocinaba al fuego.

Tomó un “puco”, y ya iba a llenarlo con el sabroso alimento, cuando su hermana lo detuvo dándole un manotón, al tiempo que le gritaba airada:

—¡Deja eso! ¿O crees acaso que yo cocino para ti? ¡Poca comodidad sería! ¡Pasar la mañana fuera y volver cuando ya está todo hecho! ¡Cuando no hay más que estirar la mano para servirse!

Y, dominante, agregó:

—¡Retírate turay! ¡Cacuy turay!

—Pero... Huasca... Yo también he trabajado. He estado recogiendo miel de lechiguana y labrando la tierra para sembrar... Y ¿quién si no yo cuida nuestra majadita de cabras?

Con el tono más humilde continuó:

—Anda, sé razonable... Sírveme un poco de mazamorra y dame un trozo de patay...

—¡Ya he dicho que no! Si quieres comer, tú te lo has de preparar. ¡Esto es mío! ¡Cacuy turay! ¡Cacuy turay!

—Dame entonces unas chirimoyas de las que traje...

—imploró el muchacho.

—Ni una. Para mí dijiste que eran y yo las comeré — terminó inflexible Huasca.

Triste la miró Sonko. Sus ojos brillaron colmados de lágrimas; pero nada respondió.

Cabizbajo salió del rancho. ¿Cómo era posible que su hermana le negara una porción de mazamorra o un trozo de patay cuando él trataba siempre de complacerla? ¿Por qué sería así su hermana? ¿Qué podría hacer él para corregirla?

Sus esperanzas de dulcificar el corazón de la perversa iban perdiendo fuerza. Se sentía incapaz de continuar. Sin embargo, haría una última tentativa.

Ese día lo pasó vagando por el bosque y alimentándose con frutas silvestres.

Entrada la noche, volvió al rancho y se acostó. Una idea fija le impedía conciliar el sueño: cómo lograr el afecto de su hermana.

Por fin, el cansancio lo venció y se quedó dormido.

A la mañana siguiente, muy temprano, volvió a salir de la choza.

Llevaba la intención de conseguir, para su hermana, algo extraordinario, algo que le agradara mucho...

Sonko pensaba:

“Tal vez así, con una dedicación y un deseo de complacerla cada vez mayores, llegará un día en que Huasca corresponderá a este hondo cariño que por ella siento. ¡Qué felices seremos entonces!”

Levantó sus ojos al cielo y, como si hablara con alguien, continuó:

“Viviremos unidos por un afecto profundo y nuestros padres nos bendecirán desde la estrella donde están ahora...”

A su paso, un ave asustada levantó vuelo. Tan preocupado iba, que apenas prestó atención a este hecho. Tampoco oía el coro de los pájaros que a esa hora era una gloria.

Persistía en su mente la misma idea: merecer el cariño de su hermana.

De pronto, un fruto hermoso llamó su atención. Su color, su brillo y su tamaño lo hacían resaltar entre todos los otros.

¡Ése sería el regalo para su hermana!

Pero, ¡qué alto estaba! Le costaría alcanzarlo... Mas, ¿qué importaban las dificultades cuando el premio iba a ser tan maravilloso?

Y ya no pensó más. Aunque los riesgos eran muchos, lo alcanzaría.

Con la agilidad de un muchacho acostumbrado a trepar árboles y a escalar montañas, Sonko apoyó en una rama baja sus pies calzados con ojotas, y ayudándose con manos, brazos y piernas fue subiendo... subiendo...

Las espinas y las ramas secas arañaban su piel y desgarraban sus ropas. Pero nada importaba. Lo esencial era llegar hasta el hermoso fruto que se ofrecía allá en lo alto.

Continuaba entusiasmado la ascensión, cuando lanzó un grito. Una enorme espina se había clavado en su carne. El dolor que le producía era tan intenso que no le permitía sostenerse con la mano herida.

Trató de arrancarse la espina, pero fue en vano. La mano comenzó a hincharse y a tomar un feo color morado.

Debía darse por vencido y abandonar la empresa. Resuelto ya, comenzó a descender.

Una vez en tierra, observó la herida con detención. En un último esfuerzo, arrancó la espina, y la sangre brotó de la lastimadura. Se sintió desfallecer. Su cabeza ardía y tenía la garganta seca.

Con las fuerzas y la desesperación que le prestaba su estado, corrió a la casa. Su hermana sabía preparar un bálsamo con las hojas y las flores del molle... Ella lo curaría y le daría de beber.

Ya le faltaba poco... un último esfuerzo y llegaría a su rancho.

De lejos divisó a Huasca trabajando en el telar. Cuando estuvo delante, le suplicó:

—¡Huasca, por favor! Quise traerte un fruto hermoso que vi en el bosque y cuando ya creía alcanzarlo, una espina que se clavó en mi mano me impidió lograr mi deseo. Huasca, hermanita, ¡sufro mucho y tengo sed! ¡Alcánzame un poco de agua!

La hermana se levantó de inmediato. Lo tomó de un brazo y lo ayudó a sentarse.

—¡Oh!, turay... ¡Cómo tienes la mano!; Yo te la curaré y traeré agua y miel para apagar tu sed.

Así diciendo, corrió al interior del rancho, y llevando en sus manos un cántaro de barro, fue a una vertiente cercana para llenarlo con agua fresca.

Sonko creía soñar. Mentira le parecía la dedicación de la hermana. Llegó a bendecir la espina que, al herirlo, le había permitido gozar del cariño y de los cuidados de su querida Huasca.

Corriendo volvió la doncella. Con la carrera el agua que llenaba el cántaro saltaba y caía al suelo salpicando sus piernas desnudas.

Entró al rancho para buscar un “puco” con miel. Con ambas manos ocupadas

se presentó ante Sonko.

La ansiedad y el reconocimiento se pintaron en el rostro del hermano. Un dulce bienestar lo invadió al oír que Huasca le decía con dulzura:

—¡Pobre turay! Hermanito..., ¿sufres? ¿Tienes sed? Aquí hay yacu-chiri y miel en abundancia, ¿las ves?

Hizo una pausa, y cambiando de expresión y con la voz ruda de otras veces, agregó:

—¡Pero no son para tí! ¡Prefiero dárselos a la tierra!

Y al tiempo que, ante los ojos azorados del muchacho, volcaba el contenido de las dos vasijas, lanzando una carcajada estridente y burlona, continuó:

—¡Anda tú!... ¡Anda a la vertiente, que allí el agua sobra!... ¡Allí podrás tomar toda la que quieras!

Esto bastó para que el cariño que sentía el muchacho se trocara en un odio intenso contra la perversa hermana.

Un sentimiento de venganza nació en él, tan profundo y persistente, que ya no lo abandonó.

Arrastrándose casi, llegó a la vertiente. Se echó en el suelo y con avidez bebió el líquido fresco.

Sumergió en el agua la mano herida y se sintió mejor. Un suave sopor lo invadió y a la sombra de un árbol corpulento se quedó dormido.

Cuando despertó, el sol se escondía tras los cerros vecinos. Se levantó y caminó unos pasos. El dolor de la herida persistía.

Decidió ver a la curandera para pedirle algo que aliviara su mal. Y echó a andar en dirección a lo de la “médica”.

El canto de los pájaros no se oía ya. Los rumores de la selva se habían apagado. Una estrella lejana brilló en el cielo. La media luz del crepúsculo, con reflejos rojos de incendio, iluminaba la paz de la tierra.

Sólo en el alma del pobre turay rugía, como una tormenta, la venganza.

Con conocimientos de heridas y emplastos, el muchacho curó. A los pocos días estuvo completamente bien.

¡Cómo había cambiado Sonko! La mirada, antes tierna, era ahora hosca y dura. Su voz había perdido la dulzura de otros días.

Callado y taciturno, continuaba preparando sus planes.

Un día, de vuelta del valle, a donde había llevado la majadita de cabras, se dirigió muy resuelto al rancho. Iba a poner en práctica su idea de venganza.

Fingiendo sentiminetos que ya no sentía, y con la misma voz de pasados días, llamó a su hermana:

—¡Huasca!... ¡Hermanita! He encontrado para ti algo que te va a dar un gran placer, golosa.

—¿Qué es, Turay?

—Una colmena. Si te animas y me acompañas, toda la miel será para ti. La recogeremos y en varias vasijas la traeremos a casa. ¿Me acompañas?

—¡Sí! ¡Sí! En seguida. Ya lo creo que te acompañaré a buscar miel. ¡Se me hace agua la boca!

—No olvides de llevar un poncho para envolverte la cabeza. Ya sabes que las abejas no abandonan de buen grado la colmena y te picarán sin piedad.

Muy preparados se fueron los dos hermanos. Caminaron entre plantas hermosas de grandes hojas y perfumadas flores. Los piquillines y los mistoles les ofre-

cían sus frutos dulces. La exuberante vegetación de la selva era allí un maravilloso espectáculo.

Al llegar a un claro del bosque, el hermano se detuvo.

—Aquí es —le dijo—. Envuélvete la cabeza con el poncho, defendiendo tu cara de las picaduras de las abejas. ¿Ves ese árbol tan alto? En la cima está la colmena. ¿Te animas a subir?

—Ya lo creo. Tú me guiarás, pues yo no veré muy bien con mis ojos cubiertos con el poncho.

—No tengas cuidado. Yo te conduciré — la conformó su hermano.

Con mucho trabajo fueron subiendo al árbol que era el de mayor tamaño del lugar.

Una vez que hubo instalado a la hermana, sentada en una horqueta, en lo más alto de la copa, Sonko, fingiendo acercarse a la colmena, sacó de su cintura un hacha y comenzó a descender cortando las ramas que abandonaba.

Así dejó el tronco liso y sin puntos de apoyo para que no pudiera bajar la infeliz Huasca.

Ella, confiada y ajena a lo que sucedía, esperaba que su hermano le indicara la tarea a cumplir.

Cuando Sonko llegó a tierra, se alejó del lugar dejando abandonada y sin defensa a la ingrata hermana.

Pasados algunos instantes, y en vista de que no oía al muchacho, Huasca empezó a temer.

Apartó el poncho de su vista, y lo que vio le hizo temer algo desagradable. Anochece y su hermano había desaparecido. Lo llamó, primero tranquila, pero al no obtener respuesta, el miedo la dominó.

Con tono quejumbroso y desesperado, que era un lamento, gritó:

—¡Tutay! ¡Turay!

Pero el hermano no apareció. Con gran sorpresa de su parte, sintió que sus miembros se endurecían, que toda ella cambiaba de forma y su cuerpo se cubría de plumas. En pocos instantes quedó convertida en un ave cuyo grito lastimero se oía en la quietud de la hora.

—¡Turay! ¡Turay!

Y como recordando la orden que le daba de continuo, repetía:

—¡Cacuy turay! ¡Cacuy turay!

Desde entonces, este llamado, que es un doloroso recuerdo, un verdadero lamento, y que tal vez sea un grito de arrepentimiento, se oye al anochecer, cuando el cacuy se acuerda que fue una hermana cruel y perversa.

Así llama al hermano para pedirle perdón:

—¡Turay!... ¡Turay!...

Y vuelve a repetir como en otros días:

—¡Cacuy turay!... ¡Cacuy turay!...

Los que, al anochecer, oyen el grito de esta ave, se estremecen, pues creen escuchar el grito lastimero de una persona. Tal es su parecido con el gemido humano.

## REFERENCIAS

El cacuy es un ave nocturna. Duerme durante el día escondida en algún árbol y aparece cuando el sol se esconde.

Tiene un aspecto desagradable. Su cuello, grueso y corto, sostiene una cabeza chata, en la que se destacan los ojos muy grandes y una boca enorme.

Para posarse busca el extremo de las ramas secas. El color de la corteza es como el de su plumaje, pardo con mezcla de negro. Estirada sobre ellas, parece una continuación de la misma rama. En esa forma trata de pasar inadvertida y fuera de la vista de los cazadores. Hace el nido en los huecos de los árboles con pequeñas ramas y recubre la parte interior con cerdas.

Su canto es un grito quejumbroso y muy fuerte que se oye a gran distancia. Muchos lo confunden con el lamento de un ser humano.

Esta forma de gritar: "ica...cuy! ica...cuy!" ha originado el nombre con que la designan los pueblos de habla quichua. Los guaraníes le llaman urutaú.

En la Argentina habita las zonas Norte y Nordeste.

En Tucumán y Santiago del Estero se supone que su grito augura cambio de tiempo.

En Catamarca se tiene la creencia de que, al gritar, anuncia la proximidad de alguna colmena.



## EL GUAJOJÓ

Muy conocida en el pueblo es la leyenda del guajojó, que según los narradores, dicen que también son almas errantes que se buscan mutuamente.

Estas almas dicen que pertenecen a dos hermanos, hijos de una familia muy empobrecida, que los padres al no poderles dar un sustento, habían decidido regalarlos a otras familias diferentes, quienes se los llevarían a lugares también distintos, pero estos hermanos que se querían mucho se fueron con la idea de huir para retornar al hogar, y volver a encontrarse.

Luego de la huida, estos hermanos se perdieron en el bosque en el intento de encontrarse, de ahí que en las noches de verano se oiga un grito de lamento y angustia, el que es respondido por otro similar y paralelo, sin lograr el ansiado encuentro. Es lo que ahora se conoce como el grito del guajojó.

**Vocabulario:**  
Guajojó: *Nyctibius griseus*  
– Pájaro nocturno del Chaco.

## CUENTO DE LAS CANASTAS

Antes las canastas tenían pies para llevar las cosas. Esto le parecía bonito a sus dueños. Porque sus cosas caminaban solas. Así las canastas eran sólo para alzar cosas.

Pero no podían pasar por encima de las cosas que estaban en su camino, no podían pasar por encima del agua. Esperaban a alguien para que las hicieran pasar. Así eran ellas.

Un día mientras iban cargadas...un palo se encontraba atravesado en su camino, ahí esperaron a alguien que las hiciera pasar. El Nderi (especie de pájaro) había estado mirándolas en el monte muy enojado, y les dijo:

-¿Qué están llevando?

-Las cosas de nuestros dueños estamos llevando. Dijeron las canastas.

-Ah...ahora van a ver los dueños de las cosas, dijo el Nderi enojado.

Diciendo eso el Nderi agarró un palo y golpeó a las canastas por sus canillas con el palo. Así acabó de romper las canillas de las canastas, así las pobres canastas empezaron a rodar por donde fuera y no pudieron levantarse ya.

Así la maldición del Nderi afectó a los dueños de las canastas; desde entonces los dueños alzan a sus canastas.

Así concluye este cuento de las canastas.

# EL SOL, LA LUNA Y LOS CAZADORES

## LEYENDA WICHÍ

**E**l sol era un señor que tenía necesidad de flechas. Un día dijo: - “Me voy a convertir en un pez para conseguir flechas...” y se fue a un río, en cuya orilla vivía un pueblo de cazadores que usaban flechas y arcos.

Las mujeres del pueblo siempre iban al río en busca de agua para tomar. El sol llegó, se zambulló y se convirtió en un dorado grandote, así aguantaría los flechazos. Enseguida vinieron las mujeres y vieron al dorado grandote que estaba nadando allí, muy cerca de ellas. Las mujeres sacaron agua y regresaron rápido para avisar a sus maridos lo que habían visto en el río.

Los hombres salieron corriendo con arcos y flechas. Cuando llegaron ¡todavía estaba el gran pez dorado! Contentos decían: -“¡Qué suerte que tenemos! ¡Allí está todavía!” y le empezaron a tirar flechazos.

Cada vez que recibía uno, se movía un poco. Cuando le resultó difícil moverse, se fue a la parte más profunda, llevándose muchas flechas. Los hombres quedaron parados mirando cómo se llevaba sus flechas. De esta manera el señor sol consiguió las flechas que tanto le hacían falta.

El señor luna, como era vecino y amigo del sol vio que el sol había conseguido flechas. Se acercó a su amigo y le preguntó: -“¿Cómo hiciste para conseguir flechas?”. El sol le respondió: “Tuve que convertirme en un pez grande en el río donde las mujeres de los cazadores siempre sacan agua, allí me tiraron flechazos. Aguanté hasta que conseguí las flechas que necesitaba y me escapé hacia la parte más profunda”.

El señor luna, al escuchar lo que dijo su amigo, quiso hacer lo mismo, porque él también tenía necesidad de flechas. Decidió entonces, convertirse en pez.

Su amigo sol le dio un consejo: -“No permitas que te carguen muchas flechas, después de cada flechazo tienes que moverte un poco y probar si es que vas a poder escapar rápido...”

Entonces el señor luna se fue al río y se convirtió en un dorado grande. Al rato vinieron las mujeres a buscar agua y vieron que estaba el dorado grande otra vez. Por eso volvieron rápido para avisar que el pez estaba allí. Los hombres, con sus arcos y flechas, partieron hacia el río, y empezaron a tirarle flechazos.

La luna no cumplió el consejo que su amigo sol le había dado y cuando tuvo muchas flechas y quiso escapar, pero ya no podía moverse. Entonces los cazadores lo agarraron y lo llevaron para comerlo.

Su amigo sol lo estaba esperando. Estaba muy preocupado. Cuando pasó el mediodía se dio cuenta que le había pasado algo. Esa noche, se convirtió en un perro para seguir su olor y poder encontrarlo. Así fue que, siguiendo las huellas y el olor, llegó hasta el pueblo donde lo habían llevado.

Allí vio mucha gente que comía y dejaba los huesos tirados por todas partes. El señor sol los amontonó y cuando los tuvo a todos, los tiró para arriba. Por eso hoy la luna está arriba y es del mismo color que los huesos.

(Leyendas wichí contadas por Nieves Rosario de El Sauzalito, Prov. del Chaco, Argentina, tomadas de Chalanero, el que ayuda a cruzar y unir las dos orillas. Libro de Lectura para la Alfabetización Inicial. Coordinación Mónica Zidarich, traducción del wichí al castellano Telmo Palermo, publicado por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas. Pág. 52 a 54, sin fecha).

# LA COMUNIDAD NIVACLÉ RECUERDA SUS LUGARES

## FISCHAT - SAN LEONARDO

Así eran en tiempos antiguos las aldeas de los nivaclé. Los ancianos cuentan que había muchos pueblos alrededor de Fischat. Eran muchas, las aldeas; cada una con su nombre. Estos son los nombres:

- \* **Vatacochi**: los santo (blancos e.h.) la llaman 28, cerca de:
- \* **Ôftsejashi**, lo que los santo llaman General Díaz.
- \* **Fach'ee**: cerca de Fischat, hacia el norte.
- \* **Tsujcucatshi**, en castellano 22, hacia el este.
- \* **Tinjoque'**, en la pronunciación de los santo Tinfunque, en la estancia

Brusquetti..

- \* **Pactsechat**, lo que los santo llaman San Pedro; allí, en lo que era la estancia del Doctor Jara.

Había otra aldeas:

- \* **Jocat**, cerca de Fischat.
- \* **Vanôcatshiy**, en la estancia Santa Rosa.
- \* **Ôyacl y Siyôjiy**, en la estancia del Vicariato.
- \* **Nuujiy**; allí estaba el pueblo donde llegaron los primeros misioneros.

Iban allí siempre hasta que al fin se pusieron de acuerdo para ser amigos. Poco tiempo trabajaron juntos allí - dos años, dicen - viviendo juntos allí, porque sobrevino la creciente del río y cubrió la población. Entonces buscaron para ellos un lugar alto. Lo encontraron, y trabajaron allí, levantando la misión, allí donde se encuentra hoy en día.

Hacia el poniente había también aldeas de los antiguos. Éstos son los nombres:

- \* **Faaicucat**, cerca de Fischat; en la estancia del finado Sánchez.
- \* **Fischat Lhcachi'**, cerca de Fischat.
- \* Cerca de allí la aldea de **Tovosec**.
- \* A la misma distancia estaba **Jpôôc**.
- \* Y a igual distancia estaba **Fatsuuc**.

Todas estas aldeas estaban en la tierra del finado Sánchez.

También al sur, en lo que ahora es Argentina, había aldeas que los antiguos nivaclé llamaban Tôyish, juntamente con Lhcachi', en el lugar que los argentinos llaman Remanso, que ahora pertenece a la Argentina, enfrente de La Verde, lugar que pertenece al Paraguay. Y finalmente el pueblo de Lhavôj'acfi, llamado por los santo Esteros.

Todos estos pueblos constituían el territorio de los nivaclé. Esta tierra, la cuidaban los antiguos nivaclé y la defendían. Se hicieron fuertes para no ser expulsados de ella. Y llegó un tiempo en que fueron hostigados, los nivaclé. Fueron atacados para quitarles su tierra. Los toba los atacaron; ellos querían correr a los nivaclé. No estaban dispuestos a abandonar su tierra y llegaron a aliarse con los toba.

Se aliaron con los argentinos, los que de esta manera querían correr a los nivaclé de sus tierras. En aquella época, ellos vivían en estado constante de alerta. Entonces, los toba buscaron alianza para sus propósitos, se aliaron con los argentinos y,

¿quién podía montar guardia contra todos ellos? Por esta razón, los nivacé removieron sus aldeas. Este traslado era necesario por las expediciones de guerra que les alejaba de las aldeas; y así trasladaron todas aquellas aldeas (del sur).

Cuando vinieron aquellos samto, que vinieron de lejos en busca de obreros, muchos nivacé siguieron a aquellos hombres, que vinieron del ingenio Ledesma en Argentina. Les dieron trabajo en las plantaciones de caña dulce. Durante ocho meses les dieron trabajo; y luego los llevaban de vuelta. Se buscaba la forma para “amansarlos”. Sin embargo, no se olvidaron de que ellos habían sido sus antiguos enemigos.

Cuando aquellos nivacé se habían tranquilizado, querían regresar, porque hacía mucho tiempo que habían ido a trabajar. En aquella ocasión mataron a muchos nivacé. Les habían preparado una emboscada en la orilla del río de aquel entonces, en Toishivoyish, lo que los samto llaman Fortín Sánchez. Más de 200 fueron matados, casi mataron a todo el grupo; apenas unos 15 se escaparon con vida.

Los samto recibieron a los nivacé muy atentamente. Se fingieron ser amigos y les daban todo lo que pedían. Les mataron vacas para traerlos a la trampa, y les hicieron formar filas. Aún cuando habían puesto en posición una ametralladora grande, los nivacé no se daban cuenta de que era para tirarles a ellos.

Las tropas, por su lado, habían ajustado a las monturas de sus caballos para perseguir a los nivacé en la pampa extensa donde se encontraban. Dijo un samto a unos jefes de los nivacé: “Ahora vamos a comer asado juntos. Pónganse en fila. Voy a llamar a nuestro jefe para comer con nosotros el asado”. Y se fue, pero dijo eso para despistarlos. Dio orden a los que manejaban la ametralladora, y al instante cayeron víctimas muchos de los nivacé. Pero aquellos que se salvaron, saltaron al río. Y ellos informaron de lo sucedido; eran quince los sobrevivientes. Ellos no siguieron su marcha durante el día; caminaban de noche en la oscuridad, y llegaron por fin a su aldea.

Aquella matanza habrá tenido lugar en el año 1922. Tres años más tarde llegaron los primeros misioneros. Se fueron a Lhavôj'acfi, pueblo que los bolivianos llamaban Esteros; era en el año 1925. Primero se pusieron de acuerdo con los bolivianos para quedar allí. Luego fueron aquellos primeros misioneros a preguntar a los nivacé. Entonces, los nivacé deliberaron en consejo, y se pusieron de acuerdo. Enseguida se fueron junto a ellos para invitarles a que vivieran junto a ellos.

Dijeron algunos nivacé: “Mandad aviso a Tofaai, para que esté de acuerdo con los que han venido junto a nosotros.” Y dijo su corredor; “Yo voy a ir junto a él.” Un mensajero avisó en todas las aldeas nivacé, en todas las aldeas daba información de que había llegado aquella gente a Lhavôj'acfi, Esteros, donde vivían juntos nivacé y bolivianos. Y llegó el mensajero al pueblo de Tofaai, y le informó que habían llegado los primeros misioneros OMI; y que habían decidido recibirlos. Y dicen que dijo Tofaai: Está bien que hayan venido; quizás sean ellos nuestra salvación. Vamos a apoyarnos en ellos.” Hasta aquí el informe de los líderes de Fischat.

**(La comunidad nivacé) - Agosto 1989.**

Fuente: “Historia de las comunidades del Vicariato Apostólico del Pilcomayo”. Recopilado y traducido del Nivacé por Miguel Fritz, OMI, Mariscal Estigarribia 2000.

## CUENTA UN ANCIANO NIVACLÉ

Quiero contar cómo era la vida de nuestros abuelos cuando vivían todavía en sus pueblos antiguos.

Éstos son los nombres de los pueblos que habitaban: Lha'vôtjaye chat, Mits'alhalhich, Cuvôyu Lhavnus, Aishivoni, Côpiyô' Yishi'; éstos son los campos arenosos que estaban detrás de Mariscal Estigarribia, cuando no había todavía los blancos; solamente los nivaclé andaban por sus pueblos.

Había un jefe anciano que se llamaba Shupôî; él hablaba siempre a su gente al clarear el día y también por la tarde. Hablaba a su gente animándolos a que buscaran comida para sus hijos. Y así se animaron a salir en busca de comida para sus hijos; así salieron entre muchos en busca de miel: de la yana, del rubito, y la miel de la abeja negra; la miel era el alimento de sus hijos. Cuando estaban de vuelta todos, todos los que traían miel, entonces sus esposas recibían sus recipientes para repartir la miel entre todos.

Nuestros abuelos compartían entre todos lo que tenían; reinaba mucha confianza entre ellos. Al amanecer, el jefe anciano hablaba a su gente: “Ya está el día encima, hijos míos; es tiempo para buscar carne y tomar el caldo; juntos podemos tomar caldo.”

Cuando el sol estaba por aparecer, salían juntos en busca de carne; tenían flechas con punta de cuchilla para cazar los animales mayores que encontraban, y así lo hacían los nivaclé como hacían sus esposas: se repartían la carne del animal, la salaban con el salitre del suelo al cocinarla; así salaban la carne, pues no conocían la sal; ahora sí que la usan. Tampoco tenían rifles; éstos no los conocían en ese tiempo.

Cuando llegaba el tiempo esperado del algarrobo, los nivaclé estaban felices; en esta temporada había algarrobo, yi'shina (algarrobito), mistol y molle; toditos los frutales del monte tenían sus frutas, y éstas eran el alimento de los nivaclé. Era la temporada feliz cuando veían que tenían todas sus frutas; tenían comida en abundancia. También estaban con frutas la sachasandía y el poroto del monte. Y entonces hacían depósitos para conservar las vainas del algarrobo; pero para conservar la harina de esas frutas ahuecaban el samu'u; en el hueco del samu'u guardaban las harinas de algarrobo; hacían de la harina también una pasta remojada y compactada en bolas duras. Así mismo almacenaban las frutas del poroto del monte y la sachasandía. Eran las reservas que guardaban para la época del invierno.

Cuando llegaba el tiempo del invierno, buscaban ranas y anguilas; éstos eran también alimentos que los nivaclé comían en invierno. En esa época del invierno también tenían frutas varias que comían; aunque no eran ricas: tenían frutas la doca pequeña y la doca grande y la variedad ôquina, bulbos de dos clases de caraguatá; todas esas frutas les servían de alimento.

Cuando llegaba la época de la primavera, entonces los nivaclé ya comenzaban a pensar en sus siembras; limpiaban el lugar donde querían sembrar. Nuestros abuelos usaban para este trabajo la pala que llamaban jooc, porque estaba hecha de palo-santo. Con esta pala limpiaban el lugar donde querían sembrar. Cuando terminaba el invierno, rozaban el espacio que iban a sembrar; en esto trabajaban hasta llegar la primavera. Los nivaclé sufrían mucho en la limpieza de sus chacras, pues era la época del hambre crudo, cuando les tocaba limpiar las chacras. Vestían un pedazo de tela como chiripá que ataban por la cintura.

Cuando comenzaban a florecer estas plantitas de flor rosada y las frutas de las

cactáceas; estas flores y frutas las mezclaban para comer y las condimentaban con tierra salada, y con esto calmaban el hambre que les mordía las tripas.

Cuando veían que salía la flor de la planta del zapallo, se alejaban de las frutas del zapallo hasta que crecieran grandes, igual que el anco y el maíz. Mientras tanto, las mujeres buscaban varias frutas cactáceas. No querían cocinar las frutas de su chacra antes de que se terminaran las frutas cactáceas. Entonces recién observaban sus siembras, a ver si ya se podía comer.

Al amanecer ya, un anciano invitaba a los demás que vinieran para comer juntos los zapallos, y quedaban muy felices, porque había comida. Los varones se ponían aparte para compartir su comida y también las mujeres se ponían aparte para compartir su comida.

Nuestros antiguos abuelos iban así: no había pantalones, ni camisas, ni todas esas cosas que usan los jóvenes hoy.

Y cuando llegaba la época del Algarrobo, los nivacé ya tenían su cosecha. Entonces venían nivacé de otros pueblos. Mucha gente solía reunirse. Se encontraban así con los parientes y amigos que vivían lejos. y entonces se ponían de acuerdo para hacer un baile tradicional. Si había una chica que tenía recién su menstruación, se le organizaba la fiesta de la iniciación.

Se hacían los bailes como es la costumbre antigua; el que organizaba la fiesta tocaba todo el día su bombo hasta la tarde. Después de un breve descanso, el que tocaba el “bombo alto” ya entraba para bailar, y bailaban muchos. Pero alrededor de las diez de la noche iban a descansar. Tempranito al amanecer, el dueño del bombo ya tocaba otra vez.

Otros hacían juegos de fuerza; otros jugaban a la pelotita hecha de madera; otros jugaban el juego de tsucôc, y otros, jóvenes contra chicos, jugaban el c’asenjate. Cuando terminaba la fiesta y el bombo cesaba, se dispersaban los antiguos nivacé.

Llegó luego el tiempo de la guerra entre paraguayos y bolivianos. Opinan que era por el año 1920. Llegaron los bolivianos para pelear. Pero había un anciano que recordaba bien el tiempo de la guerra; su hijo transmite este relato; es Cornelio Inaa Fleitas.

Así comenzó la guerra en la cual los paraguayos pelearon con los bolivianos. Durante la guerra, los nivacé se dispersaron. No salían afuera los nivacé; escuchaban por el ruido de los fusiles dónde pasaba la lucha, y se cuidaban de pasar cerca. Llevaban a sus esposas lejos del lugar de los combates en lugares seguros. Había muchísimos fusiles, y hubo también tanques de guerra.

Hubo mucho ruido de los fusiles y los tanques de guerra, y tenían mucho miedo los nivacé y las mujeres también. Entonces ocurrió que se encontraron unos bolivianos con un grupo de nivacé; a los varones los mataron, pero a sus esposas, las llevaron los bolivianos. Eran dos las mujeres que llevaron; a sus esposos y sus hijos los exterminaron.

Pero aquellas dos mujeres que habían secuestrado quedaron cuatro noches con los que les llevaban. Entonces se pusieron de acuerdo y decidieron escaparse. Entonces, por medianoche se fueron. Quién sabe, cuántos días fueron buscando a su gente. Pero los nivacé ya tenían su cosecha, y esas mujeres anduvieron mucho tiempo buscando a su gente sin encontrarlos.

Ellas sufrían un hambre tremendo. Encontraron unos tatú bolitas; largo tiempo observaron los tatú bolitas y entonces agarraron un palito para destripar los tatú bolitas; superando el asco, comieron la carne cruda, pues estaban muriendo de

hambre.

Había un nivaclé que salió en busca de miel y se fue directamente donde estaban aquellas mujeres. Ellas se asustaron otra vez y gritaron de miedo: “¡Ahí viene un blanco!”

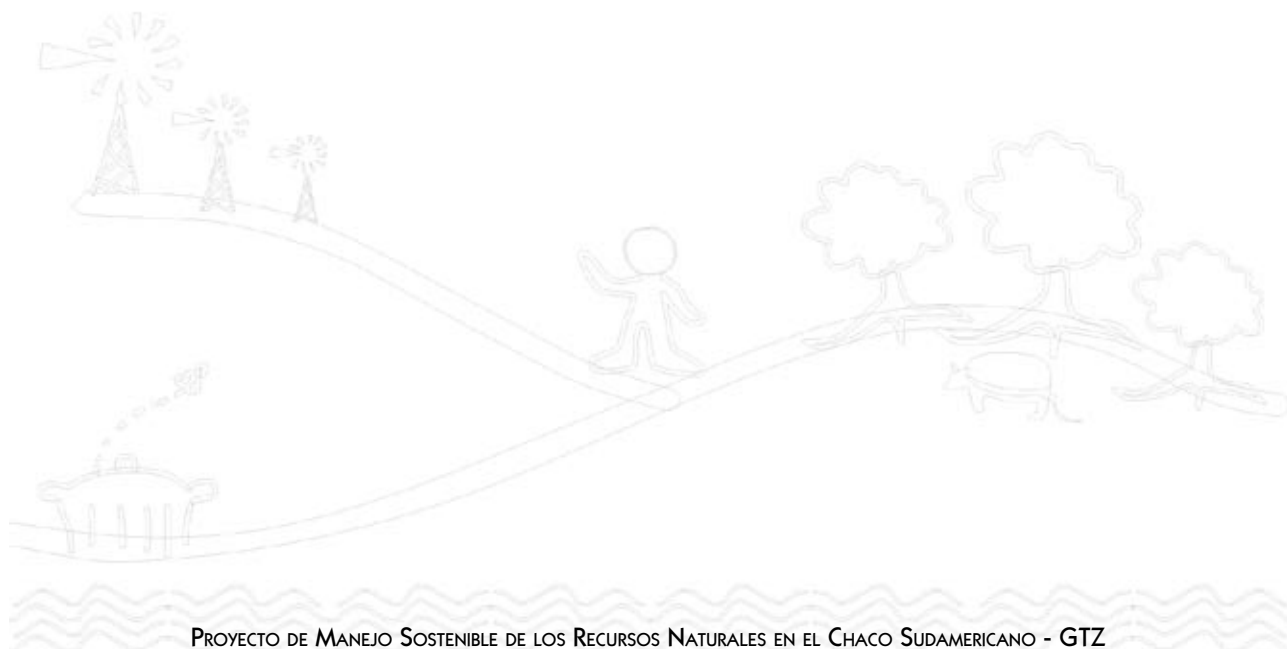
El les habló y gritó: “¡No! ¡Soy yo!” Ellas andaban completamente desnudas. Se pusieron muy contentas que se encontraban otra vez con su gente.

Entonces iban terminando los combates. Habrá sido en verano hacia el fin de la época del algarrobo cuando hubo la lucha, y entonces venía llegando un grupo de paraguayos. Ellos les pedían sandías. Tenían mucho miedo a los nivaclé cuando se encontraron con ellos. Eran 4 los que venían.

Ellos tiraron sus rifles al suelo, porque veían que los nivaclé les tenían miedo. Y dicen que dijo el jefe anciano: “¡Miren, hijos! Voy a acercarme a los samto.” Y se fue al encuentro de ellos y señaló con el dedo las sandías; luego señaló con el dedo la boca de uno de ellos, y luego le dio una sandía. Y los samto comían las sandías con mucho apetito.

Desde entonces, los nivaclé tenían rifles, porque los soldados paraguayos cambiaban sus rifles por sandías. Ellos, sin embargo, no volvieron al frente de combate, porque habían cambiado sus armas por sandías.

Fuente: “Historia de las comunidades del Vicariato Apostólico del Pilcomayo”. Recopilado y traducido del Nivaclé por Miguel Fritz, OMI, Mariscal Estigarribia 2000.



# EL IRUPÉ

(LEYENDA GUARANÍ)

**A** orillas del Paraná vivía el cacique Rubichá Tacú (Jefe Algarrobo), que gobernaba una tribu de hombres aguerridos y hermosas mujeres.

Rubichá Tacú tenía una hija, Morotí (Blanca), joven y bella pero orgullosa y coqueta, novia de Pitá (Rojo), el guerrero más valiente de la tribu.

Morotí y Pitá se querían mucho; pero el genio del mal, envidioso de la felicidad de los jóvenes, inspiró una mala idea a la india.

Un día, al caer la tarde, paseando por la orilla del río con otras doncellas, Morotí vio a Pitá que, en compañía de varios guerreros, se ejercitaba con el arco y las flechas.

Para demostrar a sus amigas cuánto la amaba Pitá y cómo satisfacía todos sus caprichos, les dijo con orgullo:

— Ahora verán cómo Pitá cumple cualquier deseo mío. ¿Ven este brazalete? Lo arrojaré al río y mi novio irá a buscarlo.

Una de sus amigas la interrumpió:

— No hagas eso, Morotí. Es muy peligroso y Pitá podría ahogarse.

A lo qué respondió Morotí:

— ¡No seas tonta! Pitá es el mejor nadador y el más valiente de la tribu. ¡Irà a buscar mi brazalete al fondo del río!

Inmediatamente sacó la alhaja de su brazo y, llamando a Pitá, ordenó:

— ¡Pitá! ¡He arrojado mi brazalete al Paraná, y lo quiero! ¡Ve a buscarlo!

Pitá, que quería mucho a su novia y la complacía siempre, se arrojó al agua seguro de volver, satisfaciendo así una vez más a su hermosa Morotí...

Pero sucedió que los que quedaron en la orilla esperando ansiosos la vuelta de Pitá, empezaron a impacientarse, pues éste no volvía...

¿Qué podría haberle sucedido? ¿Habría quedado enredado entre las raíces de alguna planta? ¿Estaría herido?...

Así pensaban, cuando Morotí, desesperada y llorosa, dijo:

— ¡Yo soy la culpable de lo que sucede! ¡Pitá debía haber salido ya! ¡Algo le ha pasado! ¡Yo no quiero que muera! ¡Que llamen al Adivino de nuestra tribu y diga qué debemos hacer para salvarlo!

Varios guerreros salieron inmediatamente a buscar a Pegcoé (Profundo), el Hechicero, y al rato volvieron con él.

Todos hicieron silencio, mientras Pegcoé, mirando las profundas aguas del río, dijo con voz misteriosa:

— ¡Ya lo veo...! ¡Es él..., Pitá! Está con I-Cuñá-Payé (hechicera de las aguas) en su hermoso palacio de oro y piedras preciosas!... ¡La Dueña de las Aguas quiere que se quede, y para ello le ofrece todas sus riquezas...! Pitá parece aceptar... . ¡Y tú, Morotí, por tu orgullo y tu coquetería eres la única culpable de la pérdida de nuestro mejor guerrero!

— ¡No! ¡No! ¡Yo quiero salvarlo! — gritó Morotí, desesperada —. Dime qué debo hacer y te obedeceré ciegamente.

Y habló Pegcoé:

## Vocabulario:

IRUPÉ: (Plato sobre el agua). Victoria regia, lirio acuático.

MOROTÍ: Blanco.

PITÁ: Rojo.

PEGCOÉ: Profundo.

I - CUÑÁ-PAYÉ:

Hechicera de las aguas.

PARANÁ: Gran río que nace en el Brasil y desemboca en el Río de la Plata.

GUARANÍ: Raza de indios que habitaba el litoral de nuestro país.

TUPÁ: Dios.

RUBICHÁ-TACÚ: Jefe Algarrobo.

— ¡Tú eres quien puede salvarlo, tú y sólo tú!  
— Espero tu mandato. ¡Habla, Pegcoé!  
— Debes arrojarte al Paraná y traerlo tú misma a la superficie. ¡Tú debes arrancarlo del poder de la Dueña de las Aguas!

— ¡Te obedezco, Pegcoé, y me arrojó al río! ¡Yo volveré con Pitá! ¡Mi amor vale más que todas las riquezas de I-Cuñá-Payé!

Diciendo así, se arrojó a las aguas, que se abrieron para dejar pasar a la coqueta y orgullosa joven que, arrepentida, iba a salvar a su novio del poder de la Hechicera de las Aguas.

Toda la noche debieron esperar el regreso de los jóvenes. Se encendieron fuegos y se danzó a su alrededor para invocar a Tupá (Dios) y ahuyentar los malos espíritus.

Los ancianos hacían conjuros vencedores del mal. Los guerreros y las doncellas bailaban danzas sagradas...

Ya amanecía cuando fue nuevamente consultado el Hechicero, que seguía mirando las aguas, y Pegcoé dijo:

—¡Ya se han encontrado! ¡Morotí ha salvado a Pitá! ¡Ya vuelven abrazados a la superficie! ¡Ya vuelven!

En ese mismo instante, atónitos y maravillados, vieron aparecer en la superficie del agua una hermosa flor de pétalos rojos y blancos. ¡Eran Morotí y Pitá que, así transformados, ofrecían al mundo su belleza y su perfume como símbolos de amor y arrepentimiento!

## REFERENCIAS SOBRE EL IRUPÉ

El irupé es una planta acuática maravillosa. No hay en el mundo otra tan magnífica ni de más raras cualidades.

Es originaria de América del Sur, existiendo únicamente en los ríos más importantes.

Crece en las aguas de nuestro Paraná, pero sólo en su parte norte, porque allí encuentra el clima cálido que necesita para vivir.

Los indios guaraníes la llamaron «irupé» (plato sobre el agua) porque sus hojas circulares, que presentan un pequeño reborde vertical, se asemejan a grandes fuentes o bandejas.

Estas hojas tienen gruesas nervaduras huecas, que las hacen flotar en el agua, ofreciendo tal resistencia, que aves como las garzas pueden posarse sobre ellas.

Las flores del irupé son hermosísimas. Están formadas por muchos pétalos brillantes, de color blanco nacarado en su parte exterior, y rosado en la interior; este color se hace más vivo, hasta llegar a rojo en los pétalos del centro de la flor.

Las preciosas flores del irupé, sólo lucen su hermosura a la luz del día, exhalando al mismo tiempo su aroma delicioso y suave.

A la hora del crepúsculo pliegan sus pétalos y lentamente desaparecen bajo el agua, como si quisieran reposar durante la noche. Al despuntar el alba, surgen nuevamente perfumadas y bellas.

El fruto del irupé, del tamaño de un coco, está recubierto de semillas negras como granitos de pimienta. Estas semillas, según se asegura, ofrecen cierto alimento; por eso la planta ha recibido también el nombre de «maíz del agua».

«Victoria Regia» la llaman muchos, y bien podríamos nosotros proclamarla «Reina de nuestras plantas», ya que la Naturaleza la hizo generosa cual ninguna, para que nos ofreciera el esplendor de su belleza, la bondad de su fruto y el delicado aroma que sus pétalos esparcen sobre las ondas de nuestro hermoso Paraná.

## Decadencia de Machareti -sequía y plagas-

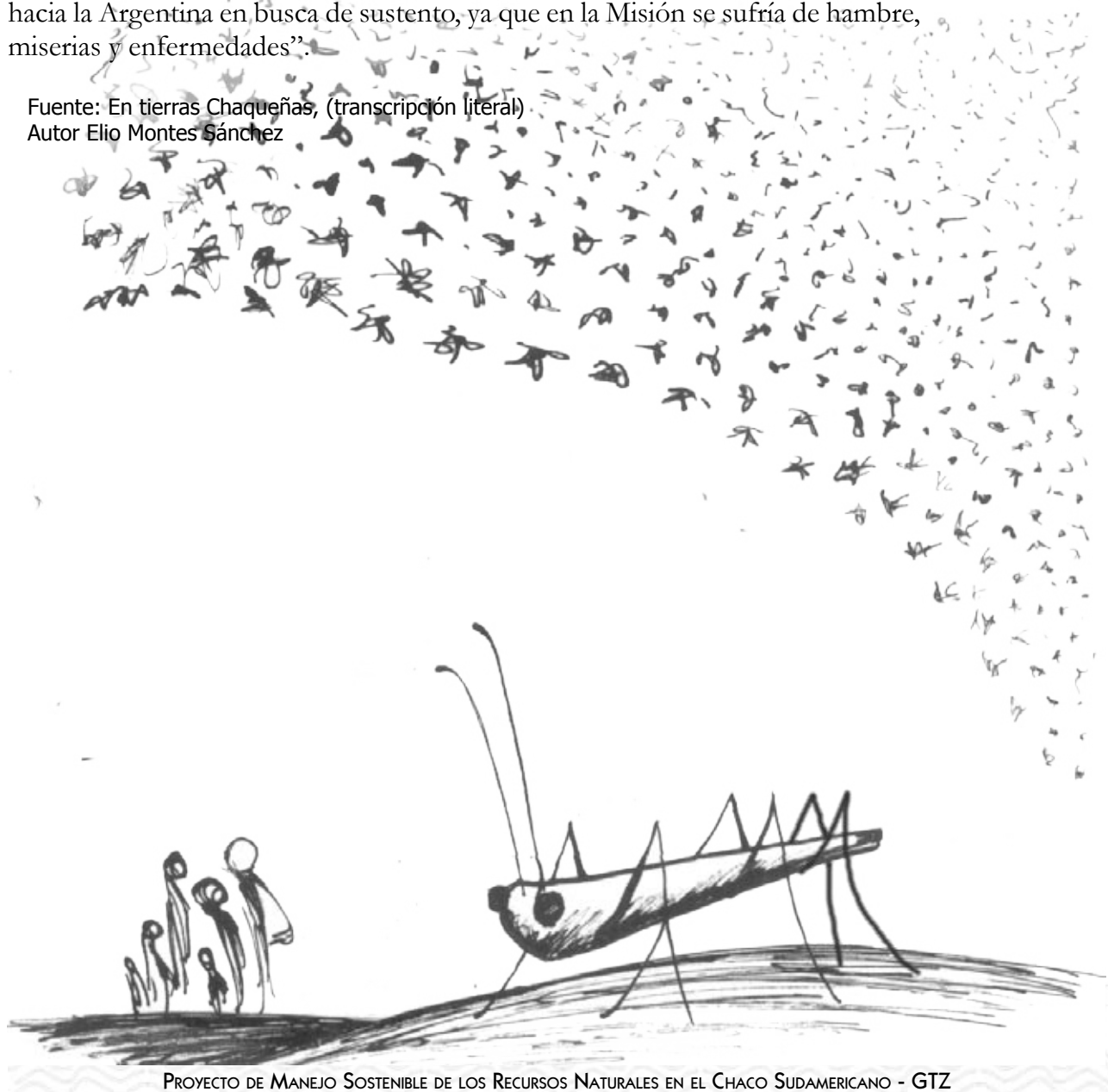
“Por los años 1898 a 1905 toda la zona que hoy comprende el Chaco Boliviano sufrió el embate de la naturaleza; en este período la ausencia de lluvias en la época de siembra era desesperante, cuando el buen tiempo lo permitía se sembraba, pero por falta de agua, no daban sus frutos.

El ganado moría de sed y de hambre porque a la falta de agua, se agregaba que los pastizales naturales existentes eran devorados por grandes cantidades de langostas que venían arrasando cultivos y pastos.

Era tan inmensa la cantidad de estos insectos que volaban durante todo el día y en la noche se dedicaban a comer toda la clase de hojas, la gente dedicada a la siembra de maíz, fréjoles y otros productos para su subsistencia, hacían zanjas donde caían parte de los insectos, prendiéndoles fuego en el vano intento de defender sus sementeras.

Esta calamidad, ahondó la situación de los guaraníes y los padres misioneros tuvieron que aceptar la migración de muchas familias que salieron de Machareti hacia la Argentina en busca de sustento, ya que en la Misión se sufría de hambre, miserias y enfermedades”.

Fuente: En tierras Chaqueñas, (transcripción literal)  
Autor Elio Montes Sánchez



# EL ORIGEN DEL N'VIKE

(VIOLÍN DE LATA)

## Profecía Qom:

*“Quien interprete el N'VIKE cuando brilla el lucero (chiiski)  
se encuentra con su ser querido antes del amanecer...”*

En la tribu había una gran cantidad de jóvenes, hombres y mujeres bellos que bailaban y reían, pero también vivía con ellos un joven muy feo, que no podía compartir la alegría de los demás porque era despreciado y rechazado con burlas por su presencia, todos le decían La'axaraxaik (el feo). Por ese motivo estaba siempre triste y solo; su mocedad era trágica porque no podía conseguir esposa.

Cierta día estaba descansando debajo de un gran árbol a orillas del monte, se la acercó un hombre, que se dio a conocer como dueño del monte, al verlo tan triste se apiadó de él y le regaló un instrumento hecho de madera hueca, con un mango cuyas cuerdas y arco con que se ejecutaba era de crin de caballo.

La'axaraxaik muy pronto aprendió a tocar y todos lo escuchaban, pero él cuando se acercaba a una joven era de nuevo rechazado y esto lo entristecía. De nuevo apareció su protector y viendo que el joven no era feliz, le cedió a una de sus hijas, ella era una joven muy hermosa de larga cabellera y su piel parecía suave como capullo de algodón. Él enseguida se enamoró, y se casaron; la música del N'vike ahora sonaba alegre como su vida, hasta parecía que él también se ponía cada día más lindo.

Éste despertó el interés de las mujeres que antes lo rechazaban; era asediado continuamente y una noche donde había fiesta a la luz de un gran fuego su mujer lo vio abrazado a otras mujeres, entonces arrancándole el N'vike de sus manos, se lanzó al fuego donde las llamas la devoraron rápidamente, entonces una bola de fuego se levantó y subió al cielo convirtiéndose en estrella a la que los ancianos la llamaron LUCERO DEL ALBA...

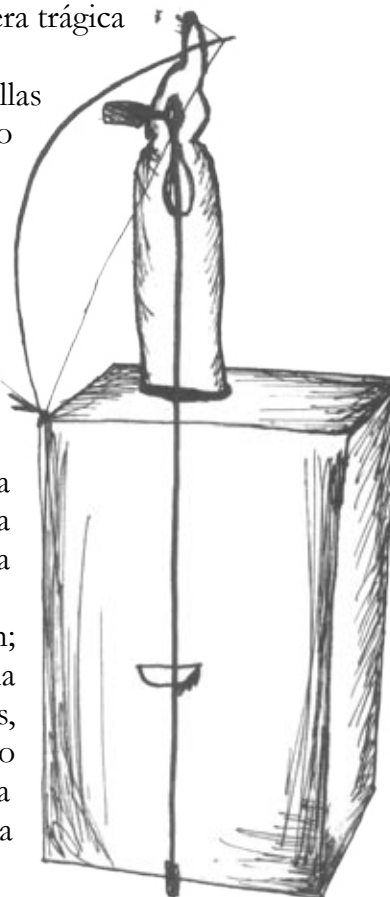
De este suceso sólo el N'vike fue rescatado todavía humeante; pasó el tiempo y de nuevo se encontró tan feo y solo como antes y del N'vike del cual salían las más alegres melodías ahora eran tristes y parecían lamentos del dueño de monte por la partida de su hija.

Cuando murió La'axaraxaik, el N'vike quedó sin dueño.

Cierta noche un joven enamorado no podía dormir pensando en su amada que vivía a muy larga distancia, en otra tribu; tomó el N'vike olvidado y comenzó a tocarla cuando comenzaba a salir el lucero, era tanta la angustia del joven que el dueño del monte olvidó su dolor y convirtió al N'vike mágico porque la voz del enamorado recorrió la distancia que lo separaban hasta llegar a oídos de la joven que corrió a su encuentro.

Desde entonces si un enamorado lo toca antes del amanecer pronunciando el nombre de la mujer, por más larga que sea la distancia que los separa, seguramente antes del atardecer se producirá el encuentro.

En la actualidad se sigue construyendo y es uno de los instrumentos más autóctonos de la cultura aborigen.



# IWE'LA P'ANTE ZLA'YE LECHEJWA

WICHI P'ANTE ZLAMET

**H**i'no p'ante Iwe'la.  
Wichí ta tahnai yame ta lechejwa ihi p'ante Iwe'la.

Wet Iwe'la iyej p'ante atsihna, paj ta ichut p'ante Iwe'la. Paj ta taj ifwala ta hape ta Iwe'la ilatzlame ta yinhila.

Wet yame p'ante lechejwa ta yuk: "Oyinhila, wet otpinla. Chi tafwaitsi fwalas najwaya-ezl, otpinlame. Oïhiyejá ohi ta otaipa saq t'at."

Wet hi'no-tso ifwenho lechejwa ta yuk: "Is chi lehonoye wet lelejnoyej inat. Yejelenowai, tsi chi qanowayanoye wet oyaichajolak oïamej."

Tafwaitsi p'ante ifwalas najwaya-ezl wet atsihna ihoye p'ante. Nichate p'ante ta iwen hi'no ta taipa p'ante. T'upeicha hi'no, itihna takweyei zletek.

Wet atsihna nitajwelniyejta p'ante hi'no, wet tafwomej inat. Wet yapil p'ante atsihna, inu-azloho ta yapil. Zlaujñayaj ihi p'ante atsihna.

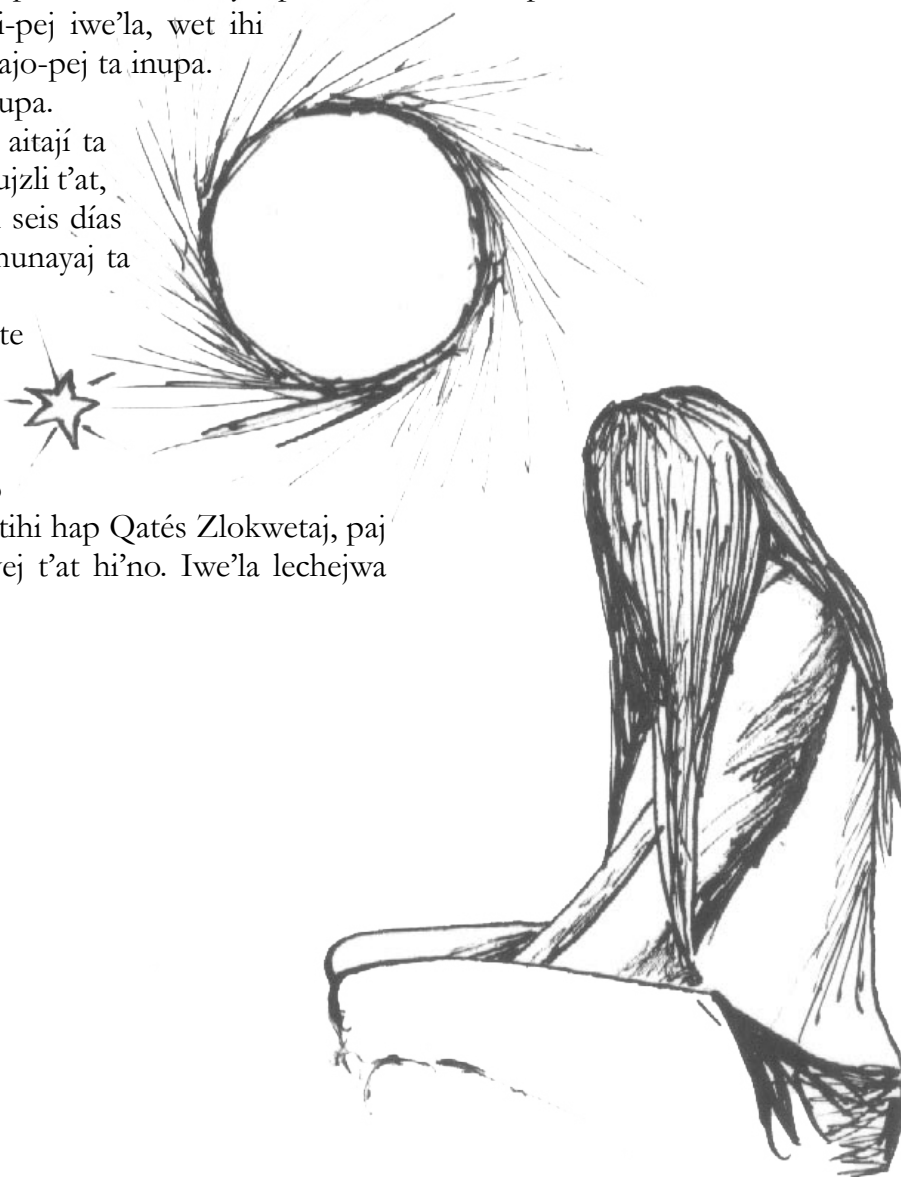
Wet ta ifwala p'ante wet inupa iwe'la. Nechayik p'ante iwe'la ta inupa.

Wet hap ta tamenej ta tai-pej iwe'la, wet ihi fwalas najwaya-ezl wet yaichajo-pej ta inupa. Wet nechayik-pej iwe'la ta inupa.

Wet atsihna tichún p'ante, aitají ta tichún. Nizloktsi fwalas ta taujzli t'at, paj p'ante ta noyuk tafwaitsi seis días wet yizl p'ante atsihna, letichunayaj ta ilan.

Wet hi'no-tso ta zlei p'ante Iwe'la wet t'ane p'ante atsihna. Iwelahnát p'ante atsihna, yengqatase.

Wet tamazlyej-p'ante-tso wet neche atsihna neche zlaitihi hap Qatés Zlokwetaj, paj ta taj ifwalas-na ta qamaj iyej t'at hi'no. Iwe'la lechejwa p'ante Qatés Zlokwetaj.



# EL HOMBRE LUNA Y SU MUJER

## IWE'LA P'ANTE ZLA'YE LECHEJWA

RELATO WICHI

WICHI P'ANTE ZLAMET

**L**a luna, para los wichí, es símbolo masculino. Hi'no p'ante Iwe'la. Cuenta la historia de los abuelos que el hombre luna tenía una mujer. Wichí ta tahnai yame ta lechejwa ihi p'ante Iwe'la.

Vivieron mucho tiempo juntos hasta que un día el hombre luna se sintió morir. Wet Iwe'la iyej p'ante atsihna, paj ta ichut p'ante Iwe'la. Paj ta taj ifwala ta hape ta Iwe'la ilatzlame ta yinhila.

Pero le dijo a su mujer que en tres días iba a volver. Así conversó con su pareja y le dijo: “-voy a morir pero volveré en tres días y estaré sentado en la puerta de mi tumba.” Wet yame p'ante lechejwa ta yuk: “Oyinhila, wet otpinla. Chi tafwait-si fwalas najwaya-ezl, otpinlame. Oñhiyejá ohi ta otaipa saq t'at.”

El hombre luna le pidió a su mujer que fuera a la tumba y llevara un balde de agua, que le limpiara y que no tuviera miedo, si esto se cumplía él volvería para estar juntos. Wet hi'no-tso ifwenho lechejwa ta yuk: “Is chi lehonoye wet lelej-noyej inat. Yejelenowai, tsi chi qanowayanoye wet oyaichajolak oñamej.”

Cuando la mujer llegó lo encontró sentado, agachado con las manos en la cabeza. Tafwait-si p'ante ifwalas najwaya-ezl wet atsihna ihoye p'ante. Nichate p'ante ta iwen hi'no ta taipa p'ante. T'upeicha hi'no, itihna takweyei zletek.

La mujer no lo reconoció y tiró el agua y se fue corriendo a su casa llorando. Wet atsihna nitajwelniyejta p'ante hi'no, wet tafwomej inat. Wet yapil p'ante atsihna, inu-azloho ta yapil. Zlauñayaj ihi p'ante atsihna.

Al otro día salió el hombre como luna nueva. Wet ta ifwala p'ante wet inupa iwe'la. Nechayik p'ante iwe'la ta inupa.

Por eso se pierde la luna y vuelve a salir como luna nueva. Wet hap ta tamenej ta tai-pej iwe'la, wet ihi fwalas najwaya-ezl wet yaichajo-pej ta inupa. Wet nechayik-pej iwe'la ta inupa.

La mujer se sintió tan triste que se pasó seis días llorando y murió de amor. Wet atsihna tichún p'ante, aitaí ta tichún. Nizloktsi fwalas ta taujzli t'at, paj p'ante ta noyuk tafwait-si seis días wet yizl p'ante atsihna, letichunayaj ta ilan.

Pero el hombre luna la llamo y la convirtió en estrella para tenerla siempre junto a él. Wet hi'no-tso ta zlei p'ante Iwe'la wet t'ane p'ante atsihna. Iwelahnát p'ante atsihna, yenqatase.

Así nació “el Lucero” la mujer y el hombre luna. Wet tamazlyej-p'ante-tso wet neche atsihna neche zlaitihi hap Qatés Zlokwetaj, paj ta taj ifwalas-na ta qamaj iyej t'at hi'no. Iwe'la lechejwa p'ante Qatés Zlokwetaj.



## HISTORIA DE LAS CHUÑAS

**M**i abuelo me solía contar historias de los tiempos remotos, cuando los hombres y los animales se parecían y podían comunicarse fácilmente. Me contaba cómo el viento se casaba con la lechuza, y de la vida de un grupo de parientes hombres pato que poblaban un mundo por debajo del agua, y de la anciana Pajarota que cuidaba el secreto del fuego. También me explico cómo es que hay dos tipos de chuñas, una con patas rojas (Tomamjit) y otra con patas negras (Yaptic).

Vivía una vez un mago ciego, quien se alimentaba exclusivamente de pescado.

Dominaba las habilidades más peligrosas. Sabía llamar los peces, haciéndolos venir a la orilla, encendía la leña con sólo escupir sobre ella.

Un día, como era su costumbre, estaba sentado a la orilla de la laguna asando pescado. Justamente vinieron sus dos nietos, Tomamjit y Yaptic, para visitarle. Les invitó para almorzar junto con él. Pero los nietos eran muy maleducados. Cuchichearon entre sí cómo podrían hacerle una mala jugada al abuelo.

Entonces, al romper el pescado caliente, los nietos maleducados comenzaron a echarle el jugo de los intestinos en la cara de su abuelo. Hecho esto, se escondieron tras un arbusto para observar la reacción del mago ciego. Éste, habiéndose asustado de gran manera, pensó que todo provenía del fuego y comentó: “Ay, parece que el viento norte me sopló chispas a la cara”.

Tomamjit y Yaptic, disfrutando al colmo la broma, siguieron su mala jugada e irritaron siempre más y más a su abuelo. Evitaron deliberadamente reírse en voz alta.

Sin embargo, al repetir por tercera vez su broma, Tomamjit ya no pudo frenar una carcajada. Con esto el mago ciego se dio cuenta de dónde provenía la gran molestia. Se enfureció grandemente contra sus nietos maleducados y, para castigarlos de una vez, escupió fuego hacia donde había escuchado la carcajada.

Enseguida el fuego prendió el campo, y Tomamjit y Yaptic tenían que correr para salvar sus vidas. El viento norte les llevó el fuego por detrás.

Corrían lo que daban sus patas. Querían refugiarse en el monte. A veces ya se pensaron cerca, pero enseguida se dieron cuenta de lo que habían visto no era la orilla del monte, sino las barbas sobre sus picos.

Exhausto de tanto correr, Tomamjit de repente descubrió en el suelo un hoyo de hormigas. Quería entrar, pero no era suficientemente profundo. Entonces dejó caerle hacia atrás y su cuerpo entró en el hueco; quedaron hacia fuera las patas y el pico. Al instante ya le cubrió el quemazón.

Mientras tanto, Yaptic seguía corriendo para salvar su vida.

Por fin alcanzó el monte, que le salvó. Pero no sabía dónde se había extraviado su hermano. Esperó largo rato y después regresó al campo quemado. Andaba entre cenizas y plantas carbonizadas. Por fin llegó al hueco del hormiguero, donde encontró a Tomamjit, atrapado de manera que no podía salir por su propio fuerza. Enseguida le ayudó a salir del hueco.

Largo rato se miraron los dos hermanos. Algo les extrañaba en su apariencia.

Por fin Yaptic comentó: “Había sido que el calor te enrojeció las patas y el pico”. Y Tomamjit replicó:

“Y a ti, por tanto andar por el campo quemado, tus patas se pintaron de negro”. De allí ya nunca cambió el color de las patas de las chuñas”.

# EL QUEBRACHO COLORADO

(LEYENDA QUICHUA)

Anka era el cacique de una tribu quichua de las que ocupaban el territorio de nuestro país que hoy llamamos Santiago del Estero.

La selva, poblada por gigantes de troncos recios y grandes copas siempre verdes, de cuyas ramas colgaban como encajes las lianas y las enredaderas, les proporcionaba el alimento necesario para su subsistencia.

El tacu, el árbol sagrado de los bravos indígenas, era la planta completa. Les daba sus bayas doradas que ellos transformaban en patay o en aloja o que comían al natural gustando su sabor dulce y agradable.

Anka tenía un hijo: Puca-Sonko, que desde pequeño acompañó a los hombres de la tribu en las incursiones a la selva, en la caza del jaguar, del venado y del quirquincho, adquiriendo así una fortaleza física y una destreza como sólo la vida sana, en contacto directo con la naturaleza es capaz de proporcionar.

Así llegó Puca-Sonko a ser un muchacho fuerte y audaz cuyos brazos nervudos de acero bruñido manejaban el arco y la flecha, la lanza y el hacha con la maestría del más aguerrido y valiente de los guerreros de su padre.

En las luchas contra otras tribus belicosas que pretendieron despojarlos de sus posesiones, el muchacho demostró su sin igual amor a la tierra de sus antepasados, dando pruebas concluyentes de coraje y de audacia.

En tiempos de paz, la vida transcurría plácida y serena en el seno de la tribu de Anka, el cacique venerado por todos.

Dedicados a labrar la tierra, a la tejeduría y a la alfarería, fueron sorprendidos por la infausta noticia de que importantes ejércitos de viracochas venían del norte en son de conquista.

Interrumpieron entonces sus labores para dedicarse a trazar planes de acción tendientes a combatir al enemigo que se acercaba y cuyas armas — ellos ya las conocían — parecían creadas por Zúpay para ayudarlos en sus conquistas.

Anka llamó a su hijo. Se lamentó de que su edad y su precario estado físico le impidieran encabezar las filas de guerreros que combatirían a los extranjeros, pero confiaba en Puca-Sonko, que lo reemplazaría en la dirección de la lucha, pues unía a su bravura indómita una viveza y una perspicacia incomparables.

Escuchó Puca-Sonko los sabios consejos de su padre y confiado y decidido a vencer en la contienda, partió con sus huestes en busca de los intrusos.

Mucho tuvieron que luchar, pero al fin la astucia y su gran conocimiento del terreno lograron el triunfo sobre la inteligencia y la fuerza de los extranjeros, que debieron retirarse impotentes para realizar sus propósitos.

Pasó el tiempo. La paz volvió a reinar en la tribu y la vida de trabajo recomendó.

El viejo cacique, cuya vida declinaba de día en día, sintió acercarse el final de su existencia.

La alarma cundió entre los que lo rodeaban y de inmediato se envió a llamar al hechicero.

Presto acudió el machi y debemos agregar que bien provisto, tal como acostumbraba hacerlo siempre.

A fin de dar visos de verdad a su tratamiento, recogía una piedrecita, una espina, un gusano o cualquier objeto que le fuera posible llevar en la boca y con él

## Vocabulario:

Vocabulario:

ANKA: Rebelde, osado, atrevido.

TACU: Algarrobo.

PUCA-SONKO: Corazón rojo.

VIRACOCHAS: Nombre que daban los quichuas a los españoles.

ZÚPAY: El demonio.

MACHI: Hechicero, curandero.

CORO: Gusano.

CHASQUI: Correo.

INTI: Sol.

CURACA: Cacique.

así escondido, se presentaba ante el enfermo.

Esto mismo hizo en la presente ocasión, en que llevaba, debajo de la lengua, oculto a las miradas de todos, un gusano hallado junto a su toldo.

Entró a la casa del cacique moribundo chupando la pipa, que sólo rara vez dejaba de fumar.

Se acercó al enfermo y, como si realmente conociera el mal que aquejaba al anciano, aplicó sus labios al pecho del curaca, chupando con fuerza. Parecía que esto bastaba para arrancar del cuerpo la dolencia que lo aquejaba.

Después de realizar varias veces esta operación se levantó, acercó a su nariz polvo de semillas de servil y aspiró con fuerza, lo que le produjo gran excitación y un estado particular. Parecía hallarse poseído por algún espíritu extraño.

Hizo después diversos gestos, profirió gritos destemplados y elevó sus brazos con movimientos nerviosos.

Una vez cumplido este ritual, entre espumarajos arrojó el gusano que aún guardaba en su boca y dijo con voz monótona, mostrándolo a los presentes, ahora descansando en la palma de su mano:

—¡Cuánta razón tenías al quejarte, Anka! Este coro roía tus entrañas produciéndote sufrimientos y desazón. Míralo. Aquí está... Desde ahora tus males han terminado. Descansarás tranquilo y recuperarás la salud.

Sin embargo, contra tales afirmaciones del machi, esa misma noche, el cacique murió.

Reunido el Consejo de Ancianos entregó el poder a Puca-Sonko, que reemplazó a su padre como curaca de la tribu.

Al poco tiempo volvieron a llegar rumores de que ejércitos de hombres blancos, en camino desde el norte, avasallaban a los pueblos indígenas que encontraban a su paso.

Fue lo suficiente para que los súbditos de Puca-Sonko, encabezados por él mismo y siguiendo sus ejemplos de audacia y de bravura, no pensarán sino en prepararse para hacer frente y expulsar de sus dominios a los odiados extranjeros.

El chasqui que llegó con la confirmación de la noticia de su arribo venía impresionado por el aspecto marcial de los españoles, cuyos cascos de metal bruñido relumbraban al sol. También sus corazas refulgían con brillo de oro al ser alcanzadas por los rayos de Inti.

Y llegó el día en que la selva se pobló de ruidos extraños, de retumbar de cascos de caballos, de chocar de armas y de voces que hablaban un idioma desconocido...

Los españoles estaban muy cerca de la aldea. Habían decidido acampar a la salida de la selva. Allí establecieron su cuartel.

La rapidez del chasqui, cuyas ágiles piernas y su gran resistencia le permitían recorrer largas distancias en relativamente cortos espacios de tiempo, hizo posible que los indígenas de la tribu de Puca-Sonko conocieran el arribo de los españoles al tiempo que éstos realizaban las tareas de instalación.

Los indígenas aprovecharon la nueva para prepararse. No querían ser tomados desprevenidos.

Esa noche Puca-Sonko no durmió. Por primera vez debía enfrentar, como jefe supremo de su tribu, a un enemigo tan peligroso como era el extranjero. Por eso su mente no dejó un momento de elaborar proyectos. Deseaba salir airoso de

tan difícil situación salvando sus posesiones y el bienestar de su pueblo.

Después de mucho luchar consigo mismo, decidió poner en práctica un plan audaz y por demás arriesgado pero con el que le pareció tener más probabilidades de triunfo.

Decidido, llamó a los guerreros más importantes. Era medianoche y todos dormían en la aldea indígena.

Cuando estuvieron reunidos, el curaca así les habló:

— Como lo afirmó el chasquí que vino del norte un ejército de viracochas ha acampado a la salida de la selva, instalando allí su cuartel. Sin duda piensan atacarnos, dirigiendo desde allí las operaciones. Pero he decidido que no les demos tiempo para que procedan así, sino que, por el contrario, tomándolos por sorpresa y aprovechando que se hallan preparando su instalación, seremos nosotros quienes iniciaremos el ataque, única forma que puede favorecer nuestra acción. Los extranjeros son muchos y sus armas seguras y diabólicas aniquilarán a nuestros hombres. Si a nuestro brío y a nuestra bravura no agregamos astucia y sagacidad, estamos perdidos... ¡ellos serán los vencedores!

Un rumor de voces indignadas acompañó sus últimas palabras. El más importante de los guerreros respondió:

—Señor... imparte tus órdenes que nosotros estamos dispuestos a cumplirlas. ¡No dejaremos de luchar, mientras estemos con vida, hasta que hayamos expulsado al último viracocha!

Rápido se hicieron los preparativos. La tribu estuvo en pie en contados minutos.

La noche sin luna favoreció a los nativos, que así encubiertos por la oscuridad marcharon decididos a exterminar a los intrusos.

Comenzaba a clarear cuando llegaron cerca de su punto de destino. Se distribuyeron de acuerdo a las órdenes del curaca y con empuje fiero se lanzaron al ataque de la guarnición.

Sin embargo, y contra todas las suposiciones de los jefes indígenas, en el cuartel de los españoles no se hallaban desprevenidos.

Hombres avezados en la lucha contra el indio, al que venían combatiendo desde tanto tiempo atrás, sabían que era necesario estar siempre alerta si no se quería ser víctima del ataque sorpresivo y astuto de los naturales.

Y se entabló la contienda recia, tenaz, salvaje...

Gritos estridentes, alentando a la lucha, se mezclaban con el estampido de los arcabuces. Se habían enfrentado la bravura de unos, con el coraje de los otros.

Rodaban los heridos alcanzados por el fuego de las armas españolas y caían éstos atravesados por las flechas mortíferas de los naturales.

Pero llegó un momento en que los indígenas, vencidos por la superioridad de número y de elementos, seguros de sucumbir ante el poder nefasto y arrollador de las armas extranjeras, abandonaron la lucha, dispersándose en todas direcciones.

En la confusión, nadie reconocía a sus jefes, y sintiéndose víctimas de algún enviado de Zúpay, sólo atinaban a huir, a huir del poder absoluto de las armas enemigas.

Sembrado quedó el campo de muertos y de heridos.

Cuando la calma hubo vuelto dos indígenas hallaron muerto, junto al tronco de un árbol, a Puca-Sonko, oculto por un cerco de jarilla y de sunchos.

Yacía sobre un charco de sangre y sin duda había llegado hasta allí arrastrándose, a juzgar por el rastro dejado sobre las piedras.

La parte inferior del tronco estaba tomando un color rojo. Se diría que la sangre perdida por el curaca era absorbida por el árbol, gracias a lo cual su sangre bravía seguiría circulando por un cuerpo vivo al que daría su fortaleza y su bravura.

Y según creencia de los indios así debió ocurrir, porque días más tarde todo el tronco había tomado un color rojo que hasta ese momento no tenía. Al mismo tiempo su dureza se hizo tan extraordinaria como había sido extraordinaria la bravura del cacique Puca-Sonko.

Así, de acuerdo a la convicción de los quichuas, nació el quebracho, árbol que puebla las selvas del norte argentino y que constituye la planta más útil de nuestra flora.

## REFERENCIAS

El quebracho, conocido también con el nombre de quiebrahacha, es un árbol que debe su nombre a la extraordinaria dureza de su tronco

El quebracho colorado se caracteriza por el color rojo de su madera, a diferencia del quebracho blanco, cuya madera es de este color.

En nuestro país se conocen dos especies de quebracho colorado: el chaqueño y el santiagueño.

El primero es un árbol que mide entre 10 y 20 metros de altura. Las ramas están, muchas veces, provistas de espinas agudas y fuertes. Las hojas son simples, enteras, unidas a la rama por un pequeño pecíolo. Las flores son pequeñas, de color amarillo verdoso. El fruto es una sámara leñosa.

Esta especie abunda en el noreste de nuestro país, en Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones y norte de Santa Fe.

A diferencia de la especie chaqueña, el quebracho colorado santiagueño alcanza menos altura, unos quince metros más o menos, su corteza es oscura y las hojas compuestas.

Habita la región noroeste de nuestro país: Jujuy, Tucumán, Salta, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Córdoba.

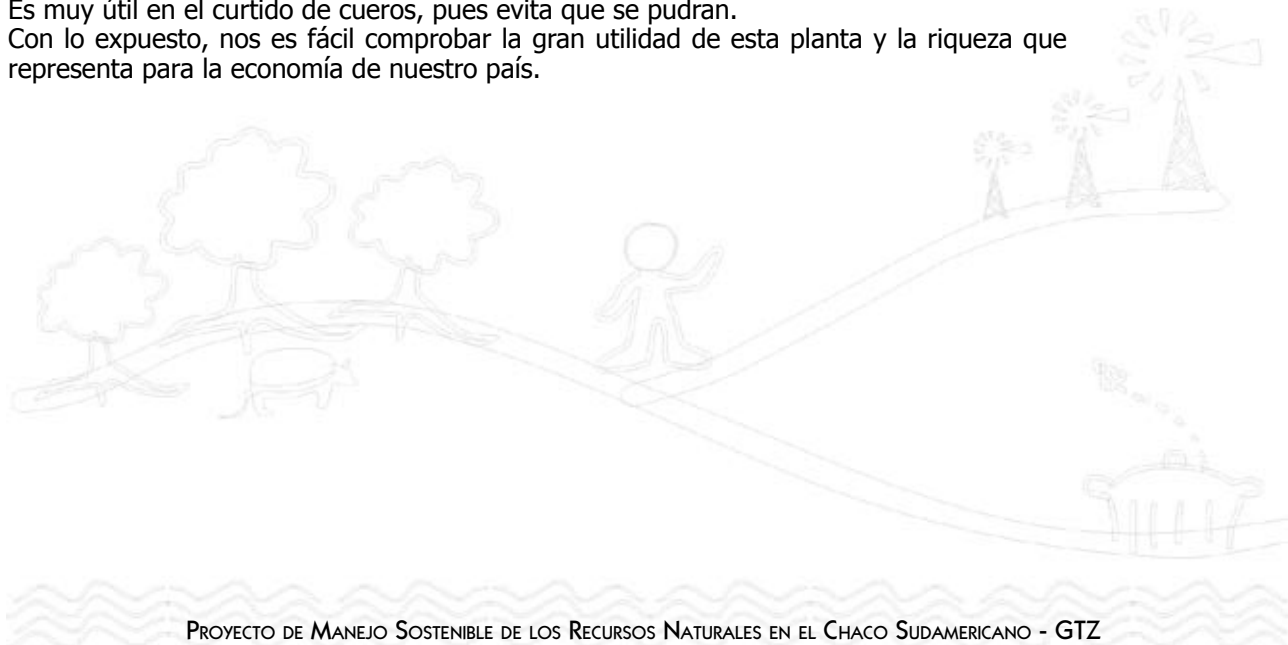
Ambos árboles constituyen una de nuestras principales riquezas forestales. Su madera, extraordinariamente dura, muy rica en tanino, tiene especial resistencia a la humedad, por lo que en muchos casos reemplaza con ventaja al hierro, como sucede con los durmientes de ferrocarril, postes, pilotes y el que se usa en trabajos hidráulicos.

Se utiliza también para leña y para fabricar carbón.

El tanino que se extrae del tronco del quebracho colorado constituye un importante producto de exportación. Se envía en gran cantidad a Italia, Alemania, Francia y Estados Unidos de Norte América.

Es muy útil en el curtido de cueros, pues evita que se pudran.

Con lo expuesto, nos es fácil comprobar la gran utilidad de esta planta y la riqueza que representa para la economía de nuestro país.



# EL TIMBÓ

(LEYENDA GUARANÍ)

**I**raí!... ¡Hija mía!... ¿Dónde estás?... ¡Ven a mi lado! ¡No te apartes de tu viejo padre!... ¡Tú eres la luz de mis ojos, la alegría de mi corazón, el consuelo de mis penas, el apoyo de mi ancianidad!... ¡Tu cariño es el único sostén de mis últimos años! ¡No te alejes de mí, Iraí! ¡No me abandones nunca!

Quien así hablaba siempre a su hija era Isaraki, el viejo cacique de una tribu de indios timbúes que habían establecido sus tolderías en un hermoso lugar, a orillas de nuestro Paraná. Isaraki, que había perdido toda su familia y se encontraba ya viejo y enfermo, adoraba a su única hija. Era tan grande el cariño que le profesaba que sin su compañía el anciano sentíase solo, triste y abatido.

Iraí era para él una hija solícita y cariñosa. Lo guiaba y lo acompañaba siempre, ayudándolo en todas sus tareas de jefe de la tribu; y como era joven, alegre y bulliciosa, sus risas y sus cantos regocijaban también el corazón del padre.

Iraí había llegado a ser, para el anciano, “la luz de sus ojos, el consuelo de sus penas”, como él le dijera.

Llevaban ambos en su choza una vida tranquila y apacible.

Pero una tarde Iraí notó que su padre estaba, al parecer, muy triste y apenado.

— Padre: ¿qué pesar aflige tu corazón? ¿Qué pensamientos oscurecen tu alma y te hacen callar y pensar tanto? — le interrogó con cariño Iraí.

— Hija mía — replicó el padre con los ojos llenos de lágrimas —, desde hace tiempo un solo pensamiento me tortura.

— ¡Dímelo padre... yo te ayudaré a desecharlo para que vuelvan la calma y la alegría a tu corazón! ¿Es que ya no confías en mí? ¿No crees que mi cariño pueda disipar tu penas? ¿No sabes que daría mi vida por verte contento y feliz?

— Iraí, mi dulce y bondadosa hija ...Tú no podrías aliviar mi dolor. Si...

— Si... ¿qué? — interrumpióle Iraí con viva ansiedad, deseosa de conocer el secreto temor de su padre

— Si tú me faltaras, Iraí, me moriría de pena — continuó diciendo Isaraki.

— ¿Qué dices, padre? — interrumpióle nuevamente Iraí —. ¿Por qué piensas en ello? ¿Cómo podría abandonar a mi anciano padre, a quien quiero con todas las fuerzas de mi alma y con toda la ternura de mi corazón? ¿Crees que puedo ser tan ingrata que te deje solo un instante sin mi cariño, sin mi apoyo, sin mi guía? ¡Oh, padre mío... eres injusto si así lo crees!

— Iraí — dijo el viejo cacique al comprender que con sus palabras había entristecido a su hija —, olvida lo que te he dicho. Es tal mi cariño hacia ti, que la sola idea de perderte me llena de angustia y desconsuelo. Sé que nada te separará de tu viejo padre y que viviré hasta mi último día recibiendo como siempre tus cariños y tus cuidados. Y ahora, hija mía, ríe y canta para alegrar esta choza y para que nunca vuelva a entrar en ella la tristeza.

Calló Isaraki. Iraí guardó silencio. La naturaleza calló también: sobre el campo y sobre la selva caían los postreros rayos del sol poniente. Padre e hija sólo oyeron en aquel crepúsculo el susurro de la fronda de los árboles del bosque mecidos por la suave brisa primaveral.

Transcurrió el tiempo y un día llegó de lejanas tierras un apuesto guerrero que se prendó de la bellísima y bondadosa hija de Isaraki.

Ella enamoróse también de él y se casaron. Entonces emprendieron juntos el largo viaje hacia las tierras de donde él viniera.

El anciano cacique sintió destrozársele el corazón; pero no derramó ni una sola lágrima en la despedida. Sin embargo, le entró en el alma una tristeza honda, muy honda.

— Padre... ¡volveremos pronto! — le había dicho Iraí al partir.

Y él abrigaba esa esperanza, que era como un rayito de sol en la oscuridad de su pena.

Desde entonces, todas las tardes salía de su choza y se alejaba de ella en dirección al campo. Allí aplicaba su oreja a la tierra: el mejor medio de percibir los ruidos lejanos.

Creía así oír alguna vez el paso de su hija que volvía.

Uno y otro y otro día, el anciano iba al campo y aplicaba su oreja a la buena tierra que había de avisarle el regreso de la hija ausente.

Pero ésta, aunque recordaba a su padre y lo amaba como siempre lo había amado, no podía volver, y se resignaba pensando en él y pidiendo a Tupá que lo protegiera.

Una tarde, no volvió el viejo cacique a su choza.

En la tribu se alarmaron por su ausencia y salieron a buscarlo en todas direcciones. Lo hallaron sin vida, en el suelo, en la misma posición de aplicar la oreja a la tierra.

Lo levantaron, y ¡cuál no sería la sorpresa que recibieron, al ver que la oreja del cacique se desprendía y se quedaba allí, donde tantas veces él había querido percibir la llegada de su hija!

Nuestra leyenda cuenta también que después de transcurrido un tiempo, nació en ese mismo lugar una planta que creció hasta llegar a ser un hermosísimo árbol.

Los timbúes lo llamaron Cambá-nambí, que en su lengua significa “oreja de negro”.

Es el “timbó”, también llamado pacará.

Y decían nuestros indios que en este hermoso árbol, de elevado tronco y de frondosa copa en forma de sombrilla, mora el alma del viejo cacique para divisar desde lo alto la figura de la hija cuyos pasos nunca oyó y para cobijarnos a su sombra como un amoroso padre.

#### REFERENCIAS (Del libro Ibakuí)

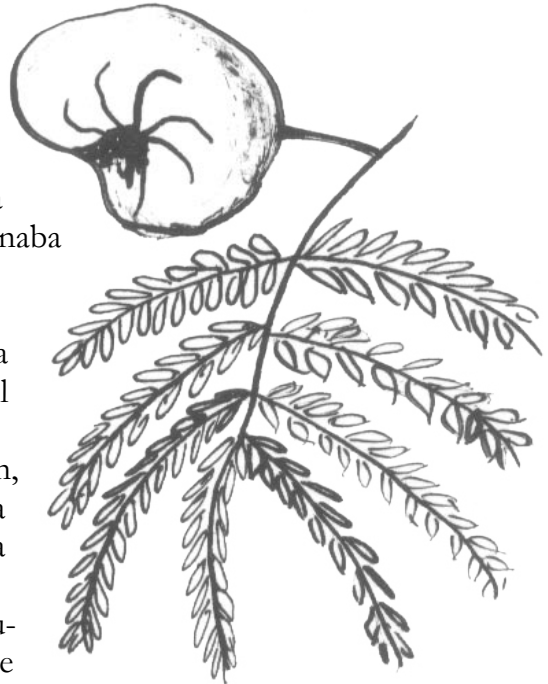
El timbó, pacará u oreja de negro, es un hermosísimo árbol que alcanza un desarrollo extraordinario destacándose en los bosques por su gran altura y su espeso follaje.

No sólo es muy apreciado por la maravillosa sombra que da su copa en forma de sombrilla, sino porque es un árbol sumamente útil.

La corteza de su tronco contiene tanino, por lo que se la emplea en las curtiembres.

La madera, aunque floja, es usada en carpintería. Cuando se seca, produce el mismo efecto que el rapé. Los frutos son vainas de color muy oscuro en forma de oreja (de allí su nombre “oreja de negro”). Se utiliza para fabricar tinta. El tallo, la madera y el fruto contienen saponina, por lo que en las provincias del norte se los emplea como jabón.

Abunda en el norte de nuestro país y se lo ve en algunas calles y plazas de Buenos Aires. En el barrio de Caballito, Buenos Aires, en la intersección de las calles Puán y Montes, existe actualmente un pacará histórico. Bajo su sombra, hace más de cien años, el Deán Saturnino Seguro aplicó las primeras vacunas a los vecinos del lugar. Se lo conoce con el nombre de pacará de Seguro.



# LA ALGARROBA

(LEYENDA QUICHUA)

**E**ra en tiempos de los Incas. Los quichuas adoraban con sumo respeto y con las principales honras a Viracocha, señor supremo del reino. También adoraban a Inti, a las estrellas, al trueno y a la tierra.

Conocían a esta última con el nombre de Pachamama, que es como decir “Madre Tierra” y a ella acudían para pedir abundantes cosechas, la feliz realización de una empresa, caza numerosa, protección para las enfermedades, para el granizo, para el viento helado, la niebla y para todo lo que podía ser causa de desgracia o sinsabor.

Levantaban en su honor altares o monumentos a lo largo de los caminos.

Los llamaban apachetas y consistían en una cantidad de piedras amontonadas unas encima de las otras, formando un pequeño montículo.

Allí se detenía el indio a orar, a encomendarse a la Pachamama, cuando pasaba por el camino al alejarse del lugar por tiempo indeterminado o simplemente cuando se dirigía al valle llevando sus animales a pastar.

Para ponerse bajo la protección de la Pachamama, depositaba en la apacheta, coca, llicta, o cualquier alimento que tuviera en gran estima, seguro de conseguir el pedido hecho a la divinidad.

Respetuoso de la tradición y de las costumbres, el pueblo quichua jamás había olvidado sus obligaciones hacia los dioses que regían sus vidas.

Pero llegó un tiempo de gran abundancia en que los campos sembrados de maíz eran vergeles maravillosos que daban copiosa cosecha, la tierra se prodigaba con exuberancia y la ociosidad fue apoderándose de ese pueblo laborioso que, olvidando sus obligaciones, abandonó poco a poco el trabajo para dedicarse a la holganza, al vicio y a la orgía.

Se desperdiciaba el alimento que tan poco costaba conseguir, y con las espigas de maíz, que las plantas entregaban sin tasa, fabricaban chicha con la que llenaban vasijas en cantidades nunca vistas.

Fue una época sin precedentes.

El vicio dominaba a hombres y mujeres. Ellos, en su inconsciencia, sólo pensaban en entregarse a los placeres bebiendo de continuo y con exceso, comenzando en la misma forma y danzando durante todo el tiempo que no dedicaban al sueño o al descanso.

Los depósitos repletos proveían del alimento necesario y nadie pensó que esa fuente que les proporcionaba granos y frutos en abundancia, se agotaría alguna vez.

El desenfreno continuaba y nada había que llamara a ese pueblo a la reflexión y a la vida ordenada y normal.

Llegó la época en que se hacía imprescindible sembrar, si se pretendía cosechar.

Pero nadie pensaba en ello.

Inti, entonces, al comprobar que el pueblo desagradecido olvidaba los favores brindados por la Pachamama, queriendo darles su merecido, resolvió castigarlos.

Con el calor de sus rayos, que envió a la tierra como dardos de fuego, secó los ríos y lagunas, los lagos y las vertientes, y como consecuencia, la tierra se endu-

## Vocabulario:

INCA: Príncipe, Hijo del Sol.

VIRACocha: Dios de los peruanos. Nombraban también así a los españoles, a los blancos.

PACHAMAMA: Madre Tierra. Diosa a la que adoraban.

COCA: Planta, cuyas hojas, secas, masticaban los indios.

LLICTA: La masa de ceniza o de cal con que se mastica la coca.

CHICHA: Bebida fermentada, generalmente de maíz.

URPILA: Palomita torcaza.

KUSIYA: ¡Ayúdame!  
INTI: El Sol.

reció, las plantas perdieron sus hojas verdes y sus flores, los tallos se doblaron y los troncos y las ramas de los árboles, resecos y polvorientos, parecían brazos retorcidos y sin vida.

En los graneros aún quedaban alimentos, y en los cántaros, chicha. ¿Qué importancia tenía, entonces, para esas gentes, que las plantas se secaran y que el río hubiera dejado de correr, y seco y sin vida, mostrara las paredes pedregosas de su lecho ?

Mientras durara la chicha no podría desaparecer la felicidad ni la alegría.

Pero un día llegó en que, con asombro, comprobaron que los graneros no eran inagotables y que para servirse de sus granos y de sus frutos, era necesario depositarlos primero.

El alimento comenzó a escasear, y con ello las penurias, la miseria y el hambre hicieron su aparición.

Recapacitaron entonces los quichuas, decidiendo volver a trabajar los campos y a sembrarlos.

Pero el castigo de Inti no había terminado y la tierra, cada vez más reseca y dura, no se dejaba clavar los útiles con que pretendían labrarla y así era imposible poner la semilla.

La desolación y la miseria fueron las soberanas de ese pueblo que, en un instante, olvidó las leyes de sus dioses y sus obligaciones con la vida.

Los animales, flacos, sin fuerzas, morían en cantidad y parecía mentira que esos campos, que al presente se asemejaban al más desolado de los páramos, hubieran podido ser, alguna vez, praderas alegres cubiertas de hierbas y de árboles o de extensas plantaciones de maíz, en las que los frutos se ofrecían generosos.

Los niños, pobres víctimas inocentes de los pecados y de la disipación de los mayores, débiles, flacos, con los rostros macilentos, los ojos grandes y desorbitados, verdaderos exponentes de miseria y de dolor, sólo abrían sus bocas resacas para pedir algo que comer.

Los más débiles morían sin que nadie pudiera hacer algo por ellos.

El sol caía a plomo. De una de las casas de piedra que se hallaban en los alrededores de la población, una mujer salió, corriendo desesperada.

Era Urpila, que, enloquecida porque sus hijos morían de hambre y de sed, arrepentida de las faltas cometidas en los últimos tiempos y enrostrando a todos su vergüenza, su pecado y su olvido de Inti y de la Pachamama, corría a la primera apacheta del camino a pedir protección a la Madre Tierra y a depositar su ofrenda de coca y de llicta, últimas porciones que había podido conseguir.

Llegó a la apacheta y casi sin fuerzas, comenzó:

Pachamama,  
Madre Tierra,  
Kusiya... Kusiya...

Lloró y se desesperó ante el altar de la diosa, prometiendo enmienda y sacrificios.

Extenuada, sin fuerzas para continuar, se sentó en el suelo, apoyando su cuerpo cansado en el tronco de un árbol que crecía a pocos pasos y cuyas ramas secas parecían retorcerse en el espacio. Tan grande era su fatiga, tanta su debilidad, que, vencida, bajó la cabeza y no tardó en quedarse profundamente dormida.

Tuvo sueños felices. La Pachamama, valorando su arrepentimiento, llenó su alma de visiones de esperanza y acercándose a ella, con toda la grandeza que

como diosa le concernía, le habló generosa:

— No te desespere, mujer. El castigo ha dado sus frutos y el pueblo, arrepentido como tú misma, de su ocio y de su desenfreno, retornará a su existencia anterior, que es la justa, la verdadera. La vida renacerá sobre la tierra que volverá a brindar sus frutos y su belleza.

Cuando despiertes, y antes de irte, abre tus brazos y recibe las vainas que ha de regalarte este “Árbol”, desde hoy sagrado. Que las coman tus hijos y los hijos de las otras madres, que con ellas calmarán su hambre y apagarán su sed. Tu humildad y tu arrepentimiento han hecho posible este milagro que Inti realiza para ti.

Cuando Urpila despertó creyó morir, tal era su decepción. El aspecto de la tierra en nada había variado y la visión había desaparecido.

Se convenció de que su sueño había sido sólo eso: un sueño.

Pero, recapacitando, volvieron a su mente las palabras de la Pachamama y recordó al “Árbol”. Levantó entonces sus ojos hacia las ramas que parecían secas, y tal como la diosa lo anunciara, las vainas doradas se ofrecían a su desesperación como una esperanza de vida.

Cambió en un instante su estado de ánimo dándole fuerzas extraordinarias. Se levantó ansiosa y cortó los frutos generosos hasta que entre sus brazos no cupieron más.

Entonces corrió al pueblo, hizo conocer la nueva y todos se lanzaron a buscar las milagrosas vainas color castaño, mientras ella repartía entre sus hijos el tesoro que encerraban sus brazos de madre y que le había concedido la Pachamama...

El pueblo volvió a la vida y veneró desde entonces al “Árbol Sagrado” que fue su salvación y que, a partir de ese día, les brinda pan y bebida que ellos reciben como un don.

Ese árbol venerado es el algarrobo, que tiene la virtud, además de las nombradas, de ser, en tiempos de grandes sequías, el único alimento de los animales.

## REFERENCIAS

La algarroba es el fruto del algarrobo, del que se conocen dos clases: el blanco y el negro. Ambos son árboles pertenecientes a la familia de las leguminosas. El nombre científico del algarrobo blanco es: “Prosopis alba”

Es este un árbol que proporciona grata y hermosa sombra, merced a su copa en forma de sombrilla, cubierta de espeso follaje. El tronco es grueso y rugoso. Las hojas, caducas, son compuestas, formadas por gran número de hojuelas de color verde oscuro.

Las flores que cubren el árbol en primavera son pequeñas, amarillentas y se dan en espigas tupidas. Contrariamente a lo que sucede en la generalidad de las plantas, en el algarrobo la parte más vistosa de la flor no es la corola, sino los estambres. El fruto es una legumbre de color claro. Cuando maduran las semillas que contiene, se torna más o menos carnoso, de agradable sabor y muy comestible.

Molido, se transforma en una harina con la que se fabrica el patay, que es un pan o torta de alto valor alimenticio por contener albúmina y gran cantidad de azúcar, provenientes de la algarroba. Dejando fermentar la algarroba pisada, mezclada con cierta cantidad de agua, se hace una bebida alcohólica llamada aloja. Este fruto constituye uno de los principales alimentos de los naturales que habitan la región donde crece el algarrobo.

Como la producción de algarroba es muy abundante, se recogen las vainas en gran cantidad y se conservan durante mucho tiempo, recurriendo a esta reserva en la época en que escasean los alimentos. Para el ganado, es nutritivo y muy eficaz.

Otra de las grandes utilidades del algarrobo reside en su madera dura, que se emplea en carpintería, en ebanistería —sobre todo en trabajos de torno—, en construcciones, para la fabricación de adoquines, etc..... Se la emplea como leña y para la fabricación del carbón de leña.

Existe, además del algarrobo blanco, como hemos dicho, el algarrobo negro, cuyas características son similares al que acabamos de describir, con la diferencia que el fruto maduro es una vaina negra.

Crecen ambas especies en nuestro país, en las provincias de Córdoba, San Luis, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Entre Ríos, Chaco y en la provincia de Formosa.

El algarrobo, planta que brindó a los primitivos habitantes de nuestro suelo, tanta y variada utilidad y sobre todo, completa alimentación, fue conocido en algunas regiones simplemente con el nombre de: "EL ÁRBOL" y se lo consideró árbol sagrado.

Los quichuas lo conocían con el nombre de TACU; los guaraníes lo llaman IVOPE y al algarrobo blanco: "IVOPE MOROTÍ".



## EL LAPACHO BLANCO Y LA VIUDITA

(LEYENDA QOM -TOBA-)

**H**ace muchísimo tiempo en la zona central del Chaco vivía una comunidad de aborígenes qom.

Vivían de la caza y de la pesca, que por ese entonces era abundante.

Niagasit, un caciquillo fuerte, valiente y hermoso, iba a casarse con la hija del cacique llamada Chona.

Niagasit mantenía a su anciana madre a quien adoraba, y ésta a su vez veneraba a su hijo y a su futura nuera.

Pero un año se produjo una gran sequía que secó las aguadas y alejó a los animales. Entonces los jóvenes qom tuvieron que ir a lugares más alejados y bajos en búsqueda de alimentos. Fue así que fueron a las tierras del Machagai.

Pero allí, una madrugada, los indios Moqoi, tradicionales enemigos de los Qom, les tendieron una emboscada.

En la lucha algunos murieron y otros fueron hechos prisioneros.

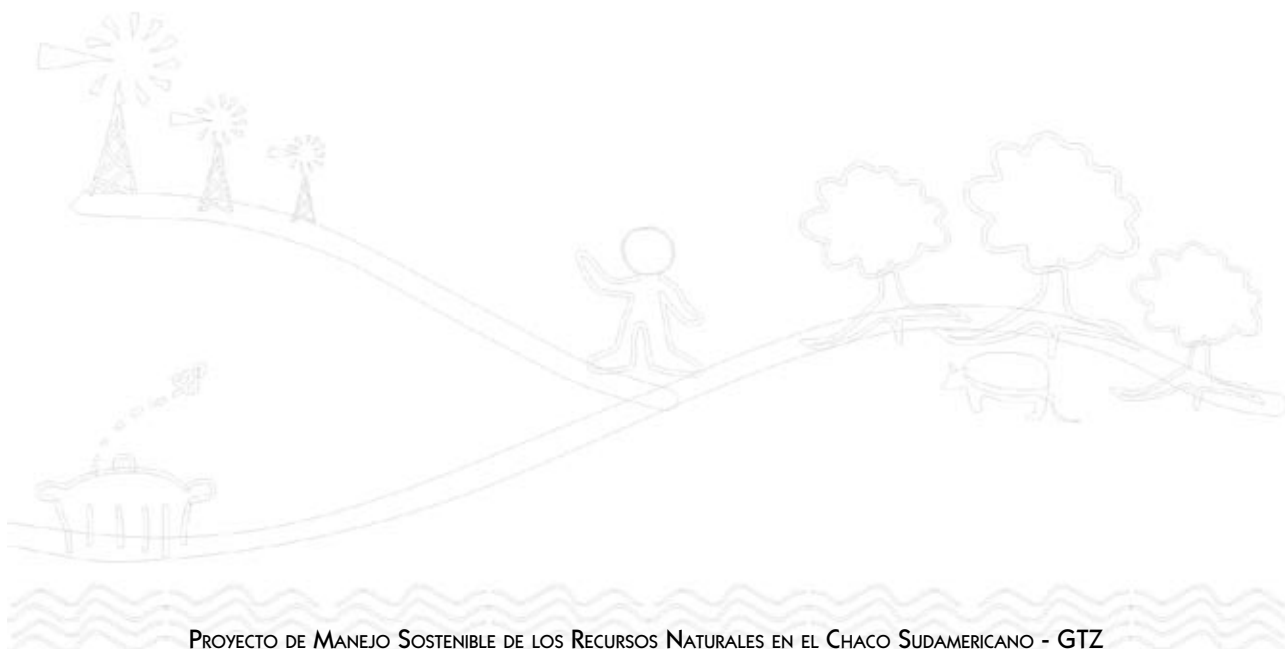
Unos pocos se escaparon y regresaron a la comunidad. Allí anunciaron la muerte de Niagasit.

Terriblemente apenada por la infausta noticia, su madre murió esa misma noche.

Pero Niagasit no había muerto. Sólo fue herido y hecho prisionero. Esa noche se fugó y al día siguiente llegó con los suyos. Allí se encontró con el doloroso espectáculo de que su madre muerta iba a ser enterrada. Niagasit acompañó el cortejo. La mujer fue enterrada a la usanza indígena. Dejaron la cabeza afuera y la cubrieron con ramas. Niagasit no volvió con sus pares a la toltería.

Cuando quedó solo, cortó las trenzas blancas de su madre y se las ciñó a su frente en señal de dolor. Así permaneció varios días inmóvil frente al cadáver hasta que el piadoso Dios lo convirtió en el más hermoso árbol de nuestra flora: el lapacho blanco, erguido y elegante como él y con flores blancas como las trenzas de su madre.

Y a su inquieta novia, que iba y venía, la convirtió en un pajarito que vuela, sube y baja, que nunca queda quieto: la viudita.





## La Leyenda del origen de los ríos Pilcomayo y Bermejo

**D**espués de la creación, dice que el Gran Chaco quedó al cuidado de Guarán, un gran jefe guaraní. Cuidó de la fauna y la flora, de la tierra, de los ríos y de los montes.

Guarán, antes de morir, entregó el manejo de los asuntos del Gran Chaco a sus dos únicos hijos.

Ambos tenían opiniones diferentes respecto a cómo administrar la región que abarca en Chaco Central, el Chaco Boreal y el Chaco Austral.

Un día se les apareció el genio del mal, el Aña (diablo, en guaraní) quien les aconsejó que compitieran entre sí con destreza para resolver las cuestiones que los enfrentaban.

Tuvichavé y Michivevá, decidieron hacerle caso. Subieron a los cerros lindantes con el Gran Chaco a ejecutar diferentes pruebas de destreza, resistencia y habilidad.

En una de las pruebas en el manejo de las flechas, Michivevá lanza una flecha contra un árbol que servía de blanco, pero el Aña hizo de las suyas: la desvió y logró que la flecha penetrara en el corazón de Tuvichavé, su hermano.

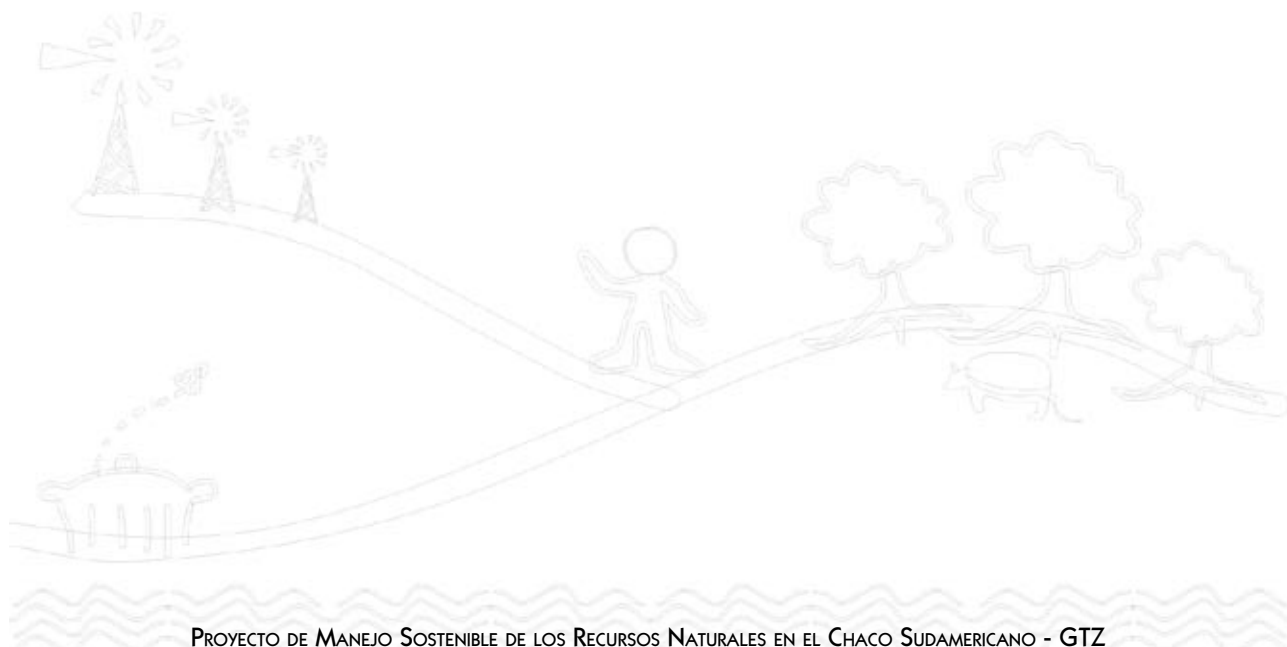
Al instante, la sangre brotó a borbotones, con fuerza y comenzó a bajar por los cerros, el I-pyrá (Bermejo).

Al darse cuenta de lo que había hecho, de las consecuencias de ese inútil enfrentamiento, Michivevá comenzó a deshacerse en lágrimas y lloró tanto que sus lágrimas corrieron tras el río de sangre de su hermano.

Así se formó el Pilcomayo, siempre a la par del Bermejo.

Y el Chaco quedó sin jefes.

Pero siguió prosperando bajo el cuidado de la naturaleza, enmarañada, impenetrable, surcado por el río de aguas rojas (el Bermejo) nacido de la sangre del corazón de Tuvichavé y de su par, el río Pilcomayo formado por las lágrimas de Michivevá.



# EL ORIGEN DE LOS RÍOS CHAQUEÑOS

(LEYENDA TOBA)

La cosecha de la algarroba había terminado. La tribu entera se dirigía al lugar de los festejos que, infaliblemente, realizaban luego de cumplir trabajos prolongados.

Se reunieron en un claro del bosque esperando a los que tendrían a su cargo la “representación” y que aparecieron a los pocos instantes.

Eran cuatro disfrazados: Uno de nichaj, otro de quirioc, el tercero de norerá y el último de diorné. Les acompañaban varios hombres que simulaban ser cazadores.

Desde que el juego comenzó, y en el que debían atraparse entre sí, actuaron a la perfección, imitando las características y las voces de cada uno de los animales que representaban.

Así, se ponían frente a frente, trepaban a los árboles, se perseguían tratando de darse alcance, luchaban unos con otros y usaban de todos los medios y astucias empleados por los animales, cuyo disfraz había adoptado cada uno, cuando tratan de poner su vida a salvo.

Los hombres, a su vez, intentando atraparlos, no los perdían de vista, los asediaban, los corrían y atacaban con el mismo ardor y entusiasmo que si se hubiera tratado de una partida de caza.

Las carreras y las luchas se prolongaron durante mucho tiempo, con gran alegría de los que presenciaban tan singular torneo.

Cuando oscureció y el cielo se cubrió de estrellas, se dio comienzo a la danza.

Empezó a oírse el monótono son del pin pin, un tambor hecho con un tronco de yuchán partido transversalmente en dos y cubierto con un cuero de lermá, que tocaba incansable el director del baile, colocado en el centro del espacio destinado para la fiesta.

Comenzaron con la “Guacanic”, la danza preferida por los tobas, que consideran a las estrellas como los ojos de sus antepasados, en cuyo honor la bailaban.

Formando varias ruedas, tomados de la mano y mirando siempre hacia arriba, danzaban, siguiendo el compás que, valiéndose del pin pin, marcaba el que oficiaba de director.

Estos compases, lentos y espaciados al principio, aumentaban de velocidad a medida que el tiempo transcurría y crecía el entusiasmo de los bailarines, cuyos cuerpos seguían con movimientos rítmicos las variantes marcadas por el pin pin.

Acompañaba a este son el tintineo característico que hacían, al chocar unos con otros, las piedritas, los amuletos y las semillas, colgados de los cinturones y de las chacas, pulseras vegetales usadas por los bailarines rodeando sus brazos y sus piernas.

Un coro masculino dejaba oír sus tonos graves, al que se unían las notas agudas que entonaban las mujeres.

La tagá, mientras tanto, servida en vasijas de barro, iba de boca en boca,

## Vocabulario:

NICHAJ:	Jabalí.
QUIRIOC:	Tigre.
NORERÁ:	Zorro
DIORNÉ:	Venado.
YUCHAN:	Palo borracho.
LERMÁ:	Vizcacha.
GUACANIC:	Estrella.
TAGÁ:	Aloja.
SALARNEK:	Cacique.
CHIGUISI:	Nutria.
KOIPAC:	Palo.
YUIOMA:	Laguna del pescado.
NOLAJUIJK:	Indígenas.
NILLAC:	Peces.
TOIGUIT:	Armado (pez).
HUESERA:	Pacú (pez).
CHALMEE:	Surubí (pez).
NUHAC:	Sábalo (pez).
SASINEC:	Dorado (pez).
GUAYAIBÍ:	Nombre de un árbol.
GUAVIYÚ:	Nombre de un árbol.

levantando los ánimos de los concurrentes, multiplicando su alegría y aumentando su entusiasmo.

Así pasaron la noche entera. Con ella terminó la fiesta y cuando el sol volvió a aparecer por oriente, sus rayos llegaron hasta los hombres y las mujeres que, vencidos por el cansancio y embotados por efecto de la abundante aloja ingerida, dormían su fatiga al reparo de los árboles.

Varios días después de realizarse esta fiesta llegó a la tribu del salarnek Chiguisi, un extranjero que dijo llamarse Koipac.

Luego de una cosecha tan pródiga y de los festejos ruidosos con que la celebraron, los ánimos de los indígenas se hallaban predispuestos para ver y recibir al recién llegado con simpatía.

Si a ello se agrega la astucia que empleó el extranjero a fin de granjearse la amistad de los naturales, se encontrará la razón por la cual lo acogieron con afabilidad, no descubriendo sus intenciones aviesas sino cuando les fue imposible deshacerse de él.

Así fue que, en lugar de corresponder a la buena acogida que se le dispuso, quiso al poco tiempo imponer su voluntad y usurpar los derechos de quienes eran los verdaderos dueños de la región.

Lo consiguió siempre y ocasionó múltiples daños a quienes sólo debía favores.

Llegó un momento en que todos le temieron, convencidos que poseía un poder maléfico conferido por el demonio.

Temerosos de las fuerzas sobrenaturales y de los enviados de los genios malos, nadie se atrevía a lanzar contra él sus flechas con puntas de ñuatí curuzú, cuyas espinas venenosas eran infalibles.

Koipac, por su parte, se reía de ellas sabiéndose invulnerable al más activo de los venenos.

Él no reconocía derechos ajenos y actuaba de acuerdo a los dictados exclusivos de su voluntad y de su conveniencia, sin importarle el perjuicio que sus actos podrían ocasionar.

Los toldos de la tribu de Chiguisi se hallaban en las cercanías de Yuioma, la laguna del pescado, cuyas aguas brindaban a los nolajuijk abundantes nillac, entre los que había: toiguif, hueserá, chalmee y nuha.

Las aguas de la laguna guardaban celosas al pez sagrado, un sasinec de tamaño extraordinario, padre de los peces y que proveía a la laguna de esos animales.

Un día, los indígenas vieron, consternados, que Koipac se dirigía a pescar.

Llevaba el arco y las flechas de guayaibí. Marchaba decidido por el sendero que conducía a Yuioma, entre guaviyús, daicós, ibirá jus, pindós, florecidos yaguá-ratais, trepadoras mburucuyás, güembés de tallos retorcidos y lianas decorativas, que con sus guirnalas de hojas formaban verdes cascadas suspendidas de las copas de los árboles.

Enterado Chiguisi de las intenciones de Koipac, le salió al encuentro para prohibirle que diera muerte al pez sagrado, al sasinec, cuya desaparición traería como consecuencia el fin instantáneo de todos los peces, con los que los naturales quedarían privados de tan importante alimento.

Koipac, como siempre, recibió la advertencia con desdén, y acompañando sus palabras con un gesto burlón, preguntó:

— ¿Es algún privilegiado el sasinec de que me hablas, para que con él se

#### Vocabulario:

DAICÓ: Arrayán.

IBIRÁ JUS: Nombre de un árbol.

PINDÓ: Palmera.

NECTRANK: Agua.

CAINARAN: Pesca.

TUYETÉ: Río.

PIN PIN: Tambor fabricado con un tronco de palo borracho cortado transversalmente en dos y cubierto con un cuero de vizcacha.

YAGUA-RATAY: Árbol que anuncia lluvia cuando florece.

MBURUCUYA: Pasionaria (enredadera).

GÜEMBÉ: Planta parásita, salvaje.

CHACA: Pulsera hecha con vegetales.

tengan miramientos que no alcanzan a los otros peces?

— ¡Es el padre de los peces que viven en la laguna y el que proporciona abundante alimento a la tribu...! — respondió indignado el cacique.

— Pues tengo deseos de probar si es verdad eso — concluyó Koipac empecinado.

En vista de que sus palabras no convencían al malvado, el salarneko Chiguisi decidió rogarle que no lo hiciera. Pero no obtuvo mejores resultados y tal como lo tenía dispuesto, Koipac llegó a la laguna de los peces.

La tribu, desesperada, veía con horror la grave falta que iba a cometer el perverso Koipac atacando al dorado, al que ellos profesaban veneración y respeto; pero sabían, por otra parte, que nada ni nadie hubiera podido evitarlo pues los poderes maléficos que poseía el extranjero lo hacían invencible.

Poco después, Koipac, con el arco tendido apuntaba al pez sagrado que, como si conociera sus intenciones, lo desafiaba no alejándose del lugar.

Koipac, creyéndose elegido de la suerte al ver que la presa se le brindaba generosa, tomó puntería y en un instante la flecha, despedida con fuerza, atravesó el cuerpo del sasinec.

Instantáneamente se produjo algo inesperado. Algo que no estaba en los cálculos del presuntuoso Koipac y que sus poderes maléficos no podían conjurar.

Las aguas de la laguna crecieron en forma vertiginosa no tardando en desbordarse.

En el semblante del malvado Koipac se pintó el terror más espantoso al suponer que podía ser alcanzado por la avalancha de las aguas que corrían por la llanura sin que nada las detuviera.

Delante de ellas iba el extranjero, quien habiendo arrojado el arco y las flechas que le entorpecían los movimientos retardando su carrera, huía desesperado tratando de evitar ser alcanzado por el agua que, deliberadamente, seguía sus rastros amenazando con ahogarlo.

Pero la carrera se prolongaba tanto que de vez en cuando la fatiga vencía al indio que se veía obligado a detenerse para recuperar energías.

Esos instantes eran aprovechados por las aguas para detenerse también y esparcirse por el llano formando lagos y lagunas que, al llegar hasta donde se hallaba Koipac, lo obligaban a recomenzar la carrera interrumpida. Esto sucedió muchas veces y en una gran distancia, hasta que Koipac, completamente rendido, cayó sin poder levantarse más.

Las nectrank lo cubrieron, deteniéndose, desde el momento que ya habían cumplido su propósito: castigar al matador del pez sagrado.

El camino seguido por ellas desde que salieran de Yuioma persiguiendo al malvado y desaprensivo Koipac, hasta su total rendición, marcaron un curso de agua que dio abundante cainarán a los habitantes del Chaco, respetuosos adoradores del sasinec sagrado.

Ese fue el primer tuyeté que regó las llanuras boscosas del Chaco, según decían los tobas, el que a su vez dio origen a los otros, encargados de ofrecer su linfa clara a los habitantes de la región, a sus animales y a sus plantas, como una ofrenda de vida que el sasinec sagrado ofreció a quienes lo habían venerado como enviado de los dioses.

## REFERENCIAS

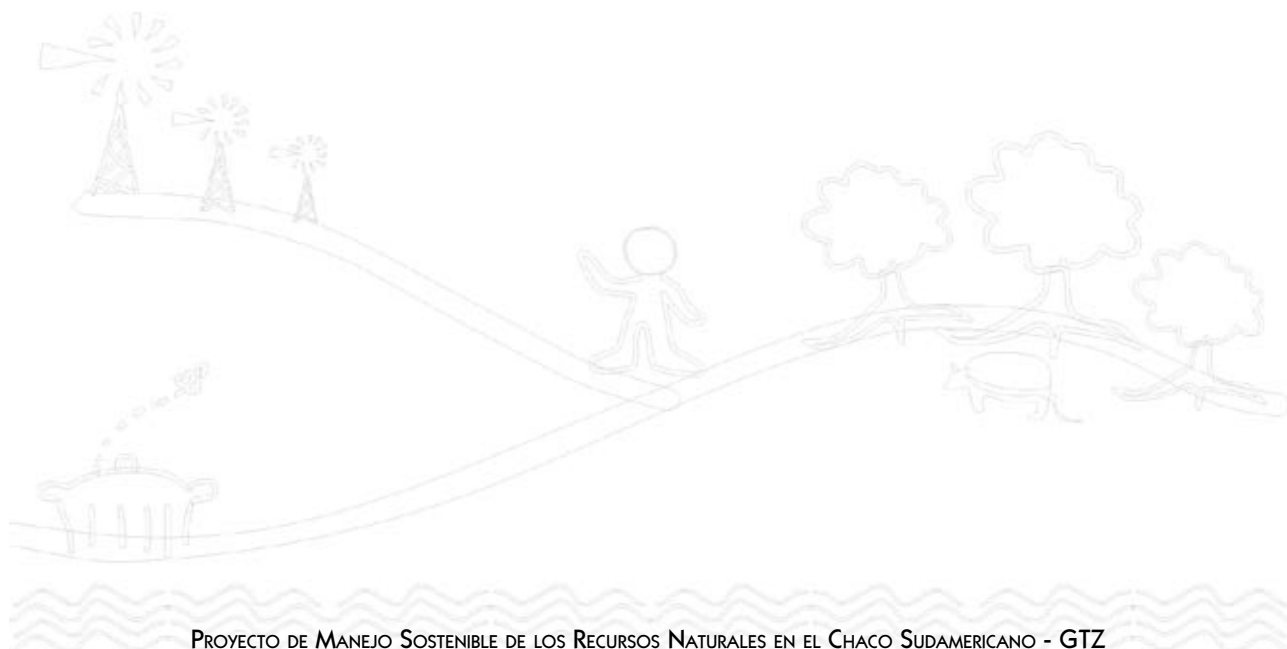
Los ríos de la llanura chaqueña corren por terrenos de muy poco declive, siendo por consecuencia de curso indeterminado.

Por la misma razón sus aguas se deslizan con lentitud.

En verano, época que se caracteriza por la abundancia de copiosas lluvias, las barrancas de las orillas suelen desmoronarse, y los ríos, al crecer, se desbordan, salen de sus lechos y las aguas invaden la superficie de la tierra que, siendo impermeable, las retiene formando bañados, y lagunas.

Las materias orgánicas arrastradas por los ríos en sus recorridos quedan depositadas allí donde las aguas se han detenido, fertilizando las tierras, lo que se traduce en exuberante vegetación, característica de esa zona.

Los ríos principales: el Pilcomayo, el Bermejo (con su afluente el Teuco), el Araguay, el Salado, el Guaycurú, que corren de noroeste a sudeste, desaguan en el Paraguay o en el Paraná.



# EL MONTE NOS PROTEGE, ALIMENTA Y NOS DA MEDICINA.....

## Su nobleza

**El chañar:** Es un árbol alto que crece al borde de los ríos.

Las mujeres adultas eran las encargadas de recolectar el fruto que cae del árbol durante los meses de octubre-noviembre. Los qom y pilagás lo comían hervido y mezclado con grasa de pescado. En época de cosecha se lo puede comer crudo. Para preparar dulce tipo jalea se muelen los frutos y se les hierve a fuego lento; no se necesita azúcar pues es muy dulce.

Para teñir telas se hierve la corteza, da un color marrón claro. La corteza hervida es expectorante y antiasmático. De su madera dura se fabrican palos para el juego de hockey aborígen o trompos.

Su nombre qom es Takai.

**El Mistol:** Es un árbol de zonas áridas, su fruto es similar al durazno, es dulce y aromático. Las mujeres aborígenes cosechaban el fruto caído realizando previamente oraciones propiciatorias.

El mistol molido en mortero con agregado de agua y mezclado con harina de algarrobo da como resultado una harina dulce de larga duración. Las semillas sirven para preparar pororó. Se puede obtener además : aloja, aguardiente y patay.

De su corteza se obtiene jabón, la corteza hervida era usada como remedio para los pulmones, de sus raíces hervidas se obtiene tintura oscura.

Cuando el árbol segrega una resina gomosa es anuncio de lluvia.

Su nombre Qom es Naálaic.

**La Tuna:** Es un cactus que crece en suelos arenosos. Los aborígenes la utilizaban de diversas maneras:

Para preparar dulces se eliminan del fruto las espinillas y se hace hervir a fuego lento, se obtiene arropo, jalea o dulce para conserva.

La raíz de la tuna hervida es diurético, el fruto es un remedio para trastornos hepáticos, el jarabe de tuna alivia la tos y la parte interior de las pencas se usa para curar los golpes o recalcaduras empleándolas como emplastes y quitándolas la piel se hacía emplastes calientes para curar eczemas.

Su nombre Qom es Dañami.

**El Vinal:** Esta planta, denominada ÑEDASOIK en toba, brindaba al pueblo aborígen numerosos beneficios: la chaucha del vinal, molida en mortero, es una excelente harina de sabor dulce, de sus brotes se obtiene un colirio para las enfermedades oculares, también los mismos se usan como desinfectante externo y como té previene la diabetes.

Sus espinas, de hasta 30 cm de largo eran la agujas aborígenes para todo tipo de tejidos; de su madera se obtiene carbón de calidad, fibra para papel y aglomerado y pisos de parquet de gran resistencia al tránsito por su dureza.

Se la considera plaga por ser inhibidora del crecimiento de otras plantas, pero no se la aprovecha como fuente de recursos en sí misma.

# LAS AVES

“...habitantes del monte y mensajeros de noticia...”

## El Lenguaje de las Aves

El canto de cada ave tiene su correspondiente significado para nuestra cultura. Esto lo aprendí, me los relataron mis abuelos, padres, ancianos.

Cuando salían a cazar y yo iba con ellos me contaban con mucha paciencia estas cosas. A veces nos quedábamos a la noche en el monte o en la costa de un río. Eran momentos muy bellos cuando escuchábamos allí los diferentes cantos y ellos me daban sus significados.

Relato de David Zacarías



**Cisne o ganso (huateguera):** cuando pasa volando desde el norte para el sur, anuncia la muerte de un gobernante, líder o un golpe de estado.

**Pato sirirí negro (chigui´):** cuando pasa de norte a sur, anuncia tormenta, lluvia, llovizna y cuando pasa de este a oeste, o a la inversa, sólo anuncia que va estar nublado. Cuando está nublado o llovizna y pasa cantando de sur a norte, es seguro que se despejará.

**El carcal (tetaxañe):** Cuando merodea en la chacra o campo de una persona casada y comienza a cantar en un canto que no es el usual, anuncia el divorcio.

**El pájaro yagua (huacolec):** que casi nunca canta a medianoche, cuando lo hace con un canto de lamento anuncia la muerte de una persona de la comunidad.

**El tero real (ploq):** Cuando baja y comienza a cantar anuncia que va a haber creciente de lluvia.

**El chocha (huarequerec):** casi no aparece durante el tiempo de primavera y verano, y cuando aparece con vuelo de sube y baja anuncia que va a comenzar a hacer frío.

**Tero:** Este pájaro también anuncia dos cosas según su vuelo: cuando esta lloviendo y vuela aleteando como si fuera a los saltos, anuncia que se despeja; y cuando pasa en bandada, temprano o a la tarde anuncia que va llegar la policía.

**El carau (qaya´):** cuando pasa de noche con un canto de lamento anuncia la

muerte de un/a anciano/a o que una persona va a quedar viuda.

**El pájaro la vieja (paapo):** cuando canta en el amanecer o antes, cuando el alba viene llegando, seguro que en el lugar donde él canta hay abejas u otros que producen miel. Entonces la gente se guía por él para buscar miel.

**El búho (chiguirquic):** cuando llega a la casa de una persona en bandada anuncia que esa persona se va a enfermar.

**El carpintero pecho amarillo (chochon):** cuando canta y revolotea sobre un corral anuncia la peste de los animales, y cuando la gente está reunida y se posa en un árbol anuncia cansancio físico y mental.

**La gallina ('olgaxe):** Cuando canta como un gallo y da vueltas anuncia que su dueño o dueña se enfermará o morirá. Es por eso que cuando escuchan cantar a una gallina, el propio dueño tiene que matarla y quemarla o enterrarla para evitar la enfermedad grave o muerte.

**El carpintero melero (coyaxa):** principalmente cuando canta en el monte cuando uno va mariscando, anuncia que éste seguro no va cazar nada. Le notifica que se va a encontrar con el dueño del campo.

**El pilincho negro (tanaxal):** cuando emite un canto de tristeza al atardecer, a la noche o al amanecer anuncia la enfermedad grave o muerte de un integrante de la familia.

**El pilincho (chororo):** cuando canta frente tuyo con un canto como si fuera cansado, seguro que va a llegar cansado un pariente tuyo: padre, hermano o amigo. También anuncia que se están acordando de ti como un ser muy querido. Tiene otro canto que es medio arrastrado y sin ganas que anuncia que va a ser un día muy pesado.

**La urraca (chochoc):** cuando grita en el monte al igual que el hornero, anuncia que va pasando una persona por ese lugar. Tiene otro grito que anuncia lo mismo pero no es una persona la que va pasando sino un animal, o un bicho grande.

**El picol (I-huaxaale):** cuando canta temprano anuncia que va a hacer calor.

**El zorzal (chelala):** cuando canta anuncia la madurez de los frutos del monte.

**El crispín (houchen):** cuando canta anuncia la madurez y abundancia del chañar.

**La perdiz (rachimi):** Cuando canta con la cabeza levantada o mirando hacia arriba anuncia que va a llover.

**El cachilito milagrero (naquécoxo):** cuando canta este pajarito, anuncia que

algún familiar querido se encuentra angustiado, triste o enfermo.

**El lugano (pichacohec):** Este pajarito tiene varios cantos que pueden guiar al que va mariscando por el monte. Uno de ellos otorga suerte al cazador; otro le avisa que no continúe porque una víbora venenosa se interpone en su camino; por fin, un tercero anuncia la inminencia de un dolor de muelas.

**El mensajero (viyen):** Este pajarito conocido, cuando canta trae las buenas noticias de que va llegar un pariente o un amigo.

**El picaflor (shimiyaxai'che'):** cuando llega a una casa y comienza a revolotear y revolotear, también anuncia la llegada de visitas. Según la característica de su aleteo avisa que entre los visitantes vendrán una o varias mozas.

**El pitogue (piitoxon):** cuando canta, anuncia el embarazo de una moza o de una mujer adulta.

**El carancho (qañaxaye'):** cuando este pájaro, canta posado en el suelo en bandada anuncia que va ocurrir una creciente de lluvia. Si canta solitario por una calle y lo hace una sola vez anuncia que alguna persona va a enfermar o será acuchillada, dañada o muerta.

**El suinda o lechuzón de las vizcacheras (cholt):** Cuando canta más o menos a las 12 de la noche anuncia que habrá neblina; pero si su canto suena diferente, como si tuviera más timbre, anuncia que una persona se enfermará o será acuchillada.



## Una historia para reflexionar!

Mucho antes que nosotros viviéramos en este lugar. ¿quiénes eran los que habitaban este bosque?... Las tribus indígenas que vivían aquí tenían costumbres muy diferentes a las nuestras. Hoy día, en el Paraguay, tenemos una manera democrática de elegir nuestros nuevos líderes. ¿Cómo lo hacemos?... Tenemos elecciones y votamos.

En una de las tribus de esta zona, tenían una manera muy diferente de escoger al nuevo jefe o líder. Cuando veían que uno de los jefes ya se estaba haciendo viejito, y que ya no podía dirigir más, los jóvenes y las doncellas de la tribu empezaban a buscar una pregunta muy especial. En vez de votar, en esta tribu la persona que le podía hacer una pregunta al jefe anciano que éste no podía contestar, se convertía en el nuevo jefe.

Cierto año uno de los jefes se enfermó gravemente. Ya casi no podía caminar y pasaba sus días abrigado dentro de su pequeña choza. Al ver que el anciano pronto no podría dirigir más los asuntos de la tribu, los jóvenes y las doncellas comenzaron su búsqueda de la pregunta incontestable.

Un joven salió por uno de los senderos del bosque a pensar y buscar su pregunta. Miraba hacia todos lados con la esperanza que de la naturaleza le diera una clave que lo convirtiera en el nuevo jefe. De repente escuchó, entre los arbustos a la orilla del sendero, el sonido de un pajarito. Hizo a un lado las ramas y las hojas y allí encontró un nido. En el nido había un pajarito, que el joven tomó rápidamente en sus manos.

“Ahora tengo en mis manos la pregunta que el jefe no podrá contestar,” pensó el joven. “Voy a ir ante el jefe y le voy a decir, ‘Gran jefe, tengo algo en mis manos. Es un pajarito. ¿Está vivo o está muerto?’ Si el jefe me dice que está muerto, abriré mis manos y el pájaro volará en libertad. Pero si dice que está vivo, lo aplastaré en mis manos y quedará muerto. De todas maneras el jefe se habrá equivocado y yo seré el nuevo jefe.”

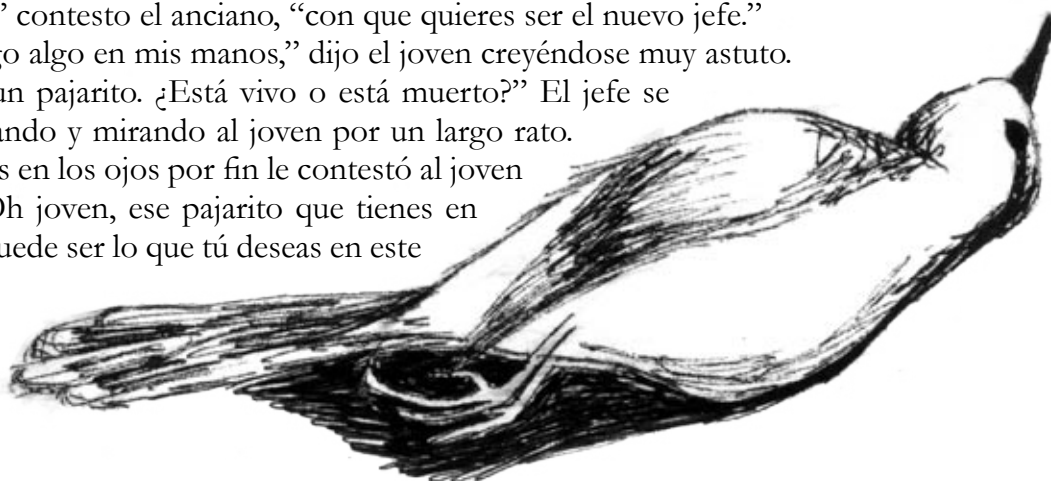
Lleno de orgullo, el joven guerrero retrocedió sus pasos por el sendero hasta llegar a su aldea y se detuvo ante la choza del jefe anciano. Desde la puerta gritó, “¡Oh gran jefe!”

El jefe, ya apenas moviéndose, se acercó a la entrada de su choza y dijo, “sí joven, ¿qué deseas?”

- “Tengo una pregunta para usted,” declaró el joven.
- “Aha,” contestó el anciano, “con que quieres ser el nuevo jefe.”
- “Tengo algo en mis manos,” dijo el joven creyéndose muy astuto.
- “Es un pajarito. ¿Está vivo o está muerto?” El jefe se

quedó pensando y mirando al joven por un largo rato.

Con lágrimas en los ojos por fin le contestó al joven y le dijo, “Oh joven, ese pajarito que tienes en tus manos puede ser lo que tú deseas en este momento.”

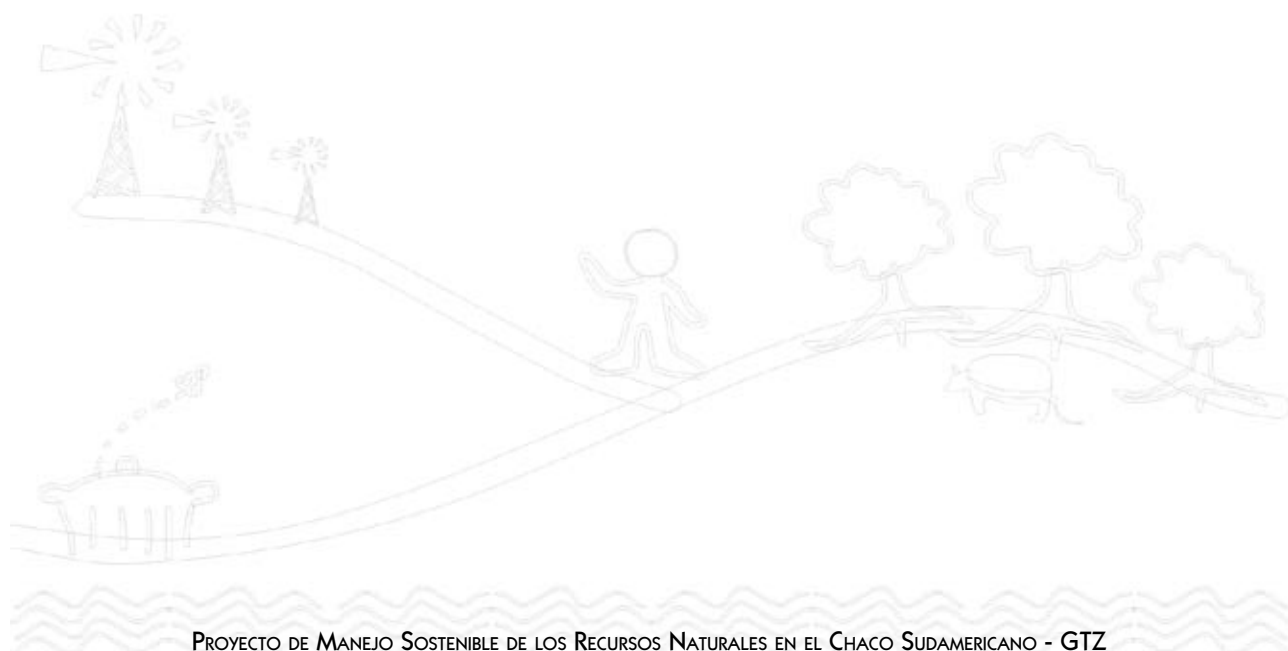


Si quieres, puedes aplastarlo entre tus manos, matándolo, o si quieres, puedes abrir tus manos y dejar que vuele en libertad. Tú decides.”

Cada uno de nosotros tenemos algo precioso en nuestras manos. No es un pajarito, pero es algo que aplastamos y matamos cada vez que tiramos basura, que malgastamos el agua, que cortamos un árbol. Nosotros tenemos al mundo en nuestras manos. Y cuando decidimos cuidar de sus ríos, sus bosques, su aire y sus animales, entonces lo estamos dejando vivir en libertad.

Dios nos ha dado a cada uno el poder pensar y con ese pensar, la habilidad de tomar decisiones. Muchas de las decisiones que hemos tomado han sido para aplastar este mundo que es nuestro hogar. Él nos invita ahora a cambiar lo que hemos escogido.

Cada niño aquí va a ser el jefe de su tribu algún día. Ustedes son los jóvenes y las doncellas que van a estar haciendo las preguntas para convertirse en los líderes de mañana. Regresen a sus hogares y sus escuelas con la decisión de hacer todo lo que puedan para que este mundo viva en libertad.



## El ciclo de la vida

Yo como, tú comes, él come

*(Había una vez una flor amarilla que floreció en la laguna. Era la primera en florecer entre todas las otras plantas de la laguna. El viento inclinó su largo tallo, y la flor se contempló en el agua quieta y habló a los grillos)*

**Flor:** ¡Que maravilla soy y que importante! ¿Saben que el agua de la laguna, la tierra, toda esta planta con sus raíces, el sol y el aire, todos, todos trabajan para que yo exista?

**Grillo:** Chirrr...

**Mariposa:** ¡Claro que eres importante! Porque sirves para que yo me alimente. (Y con su larga trompa comenzó a beber el néctar de la flor).

**Flor:** ¿Quién te ha dado permiso para robar mi néctar?

**Mariposa:** ¿Permiso? Pero si las flores están hechas sólo para que nosotras podamos comer y podamos volar y ser hermosas...

(La mariposa se fue volando e iba tan abstraída pensando en su belleza que no se dio cuenta que una libélula la observaba)

**Libélula:** ¡Que presumida! ¡No sabe ni volar bien! Por supuesto, mi vuelo es mucho más seguro.

(Le dijo la libélula a una lombriz. Y volando directamente hacia la mariposa la cazó con sus poderosas mandíbulas antes que ésta pudiera escapar. Se detuvo en una piedra junto a la laguna).

**Libélula:** Puede ser que tengas lindos colores, pero tienes mejor sabor.

(Y se la comió. Desde el fondo de la laguna, dos sapos contemplaban la escena. Un sapo viejo le dice al sapo gordo...).

**Sapo viejo:** ¡Mira esa libélula! Se está comiendo la mariposa. ¿Creerá acaso que las mariposas son para comer?

(La libélula posada en la piedra, permanecía muy quieta tomando el sol).

**Sapo gordo:** No sé, pero lo que sí sé, es que las libélulas son un bocado delicioso.

(Y desdoblando su larga y pegajosa lengua atrapó a la libélula, y se la comió de un solo bocado).

**Sapo gordo:** Nunca he probado comer mariposa.

(Agregó, pero el sapo notando un ligero movimiento en el agua y presintiendo un peligro, se alejaba, y hacía bien, porque la tenue agitación del agua la había ocasionado una culebra deslizándose en la laguna).

**Sapo gordo:** Por lo demás, ¿a quién le pueden importar las mariposas?

(Continuaba diciendo el sapo gordo sin darse cuenta que su amigo ya no lo escuchaba).

**Sapo gordo:** Cuando lo interesante es que haya muchos bichitos para que nosotros los sapos, los amos de la laguna, podamos comer y saltar y comer y croar y comer y . . .

(Tan distraído estaba el sapo hablando sobre las cosas apetitosas para comer, que no sintió la presencia de la culebra hasta que ya fue muy tarde. La culebra se tragó el sapo).

**Culebra:** ¡Que tontos son todos estos animales! Se creen tan importantes, cuan-

do en verdad no son más que un poco de comida para mí, que soy la más astuta, la mejor cazadora, la más elegante de todas las criaturas.

(Ya anochecía y todos los animales se fueron a dormir. Pero había una lechuza, parada en la rama baja de un árbol cercano a la laguna. La lechuza había visto a la culebra comerse al sapo y luego quedar flotando perezosamente sobre el agua).

**Lechuza:** ¡Uhu! Ahí está mi desayuno. ¡Qué privilegiadas somos las aves, que vemos desde lo alto el ir y venir insensato de las pobres criaturas terrestres!

**Viento:** ¡Uhu!

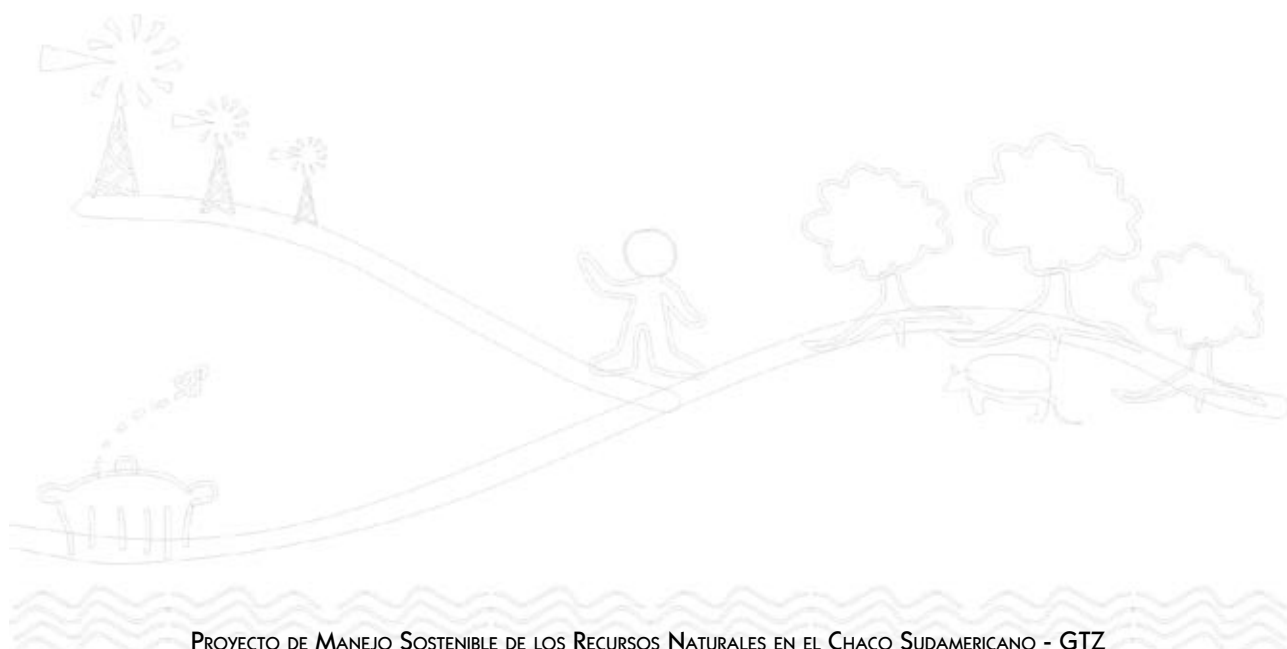
**Lechuza:** Si señor, lo que yo hago, sí tiene sentido y está muy bien calculado.

(La lechuza inexperta se dejó caer sobre la culebra y la apresó con las garras y el pico. La culebra murió casi al instante pero con la cola hirió gravemente a la impetuosa y torpe lechuza. Sin embargo, aun herida, ésta logró llegar a la orilla y allí se comió a la culebra, pero al no poder volar se echó al suelo. Esa noche, llovió con fuerza y la lechuza murió a causa de su herida, del frío y de la humedad. La lluvia produjo derrumbes, y el cuerpo quedó cubierto de tierra y piedras junto a la laguna.

En poco tiempo, debido al trabajo de las bacterias, los restos del ave se convirtieron en abono. Abono que las raíces de una planta recogieron disuelto en el agua y enviaron al otro extremo, en donde una pequeña flor amarilla floreció).

**Flor:** ¡Qué maravilla soy y que importante! ¿Saben que el agua de la laguna, la tierra, toda esta planta con sus raíces, el sol y el aire, todos, todos trabajan para que yo exista?

**Grillo:** Chirrr... (En ese momento una mariposa que revolteaba se posó en la flor).





## Poemas de jóvenes chaqueños

**Tú, mira a tu alrededor**

Tú, mira a tu alrededor.  
No lo destruyas tú es parte de mí.  
Si lo matas me matas también.

Umi mymba oîva pype  
Cheiû añete y hikuai ejuka mboyve  
Emaê hesakuerarche.

(los animales que en él están,  
son mis amigos de verdad, antes  
de matarlos míralos a los ojos)

Si supieras lo importante que es  
este bosque vida nos da,  
este bosque vida nos da.  
Amigos, es importante de verdad.

Canción por Gastón Garrido, 17 años

**Maravilla del mundo**

Desde que la maravilla del mundo  
llamó mi atención, he buscado en  
ella algo que llene mi interior,  
algo que despierte en mí una brisa  
de paz.  
No sé si será el canto de las cigarras,  
la centenaria sabiduría de un árbol  
y todas aquellas bellezas naturales que  
para algunos no representan más que dinero,  
a mí me han enseñado que vale la pena vivir.

Rubén Álvarez, 18 años

**Poemas de los Sentidos**

Por Elena Huegel

**Samu'û**

Áspero, punzante, ondulado, rudo  
Susurrante, silencioso, sosegado, tranquilo  
Ácido, repugnante, picante, amargo  
Panzón, copetón, espinoso, esmeralda  
Suave, delicado, escondido, tímido.

**Diamante.**

Arroyo  
limpio y veloz  
corriendo, jugando, riendo,  
vida a plantas, animales, gente  
sosteniendo, nutriendo, limpiando  
conectado y estirado al lago

**Yvyra (guarani)**

Yvyra reitýrô  
rejuka guyra  
rembohupa ykua  
remuña tapiti  
remondo guasú  
Yvyra reitýrô  
nderekovesâ  
remombykyve.

**Árbol**

Cuando cortas un árbol  
matas a un pájaro  
secas un manantial  
ahuyentas al conejo  
alejás al venado  
Cuando cortas un árbol  
tu vida se hace más corta



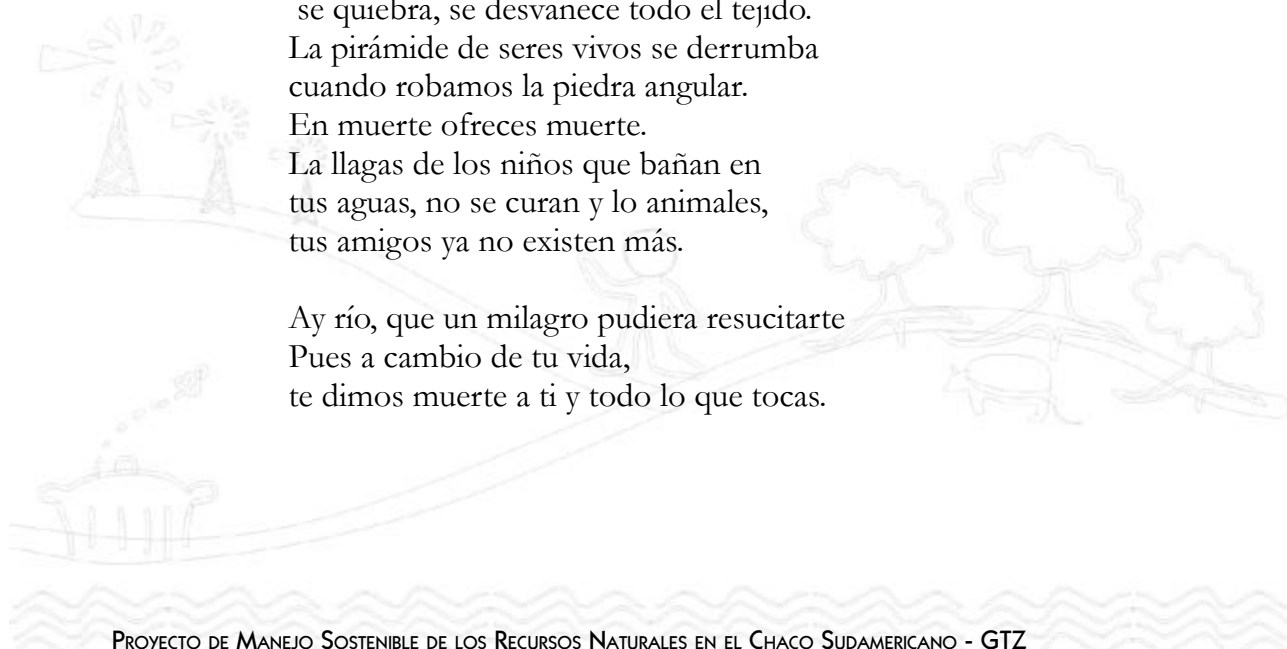
### Réquiem a un río

Por Helena Huegel

En vida diste vida  
regando las rodillas de los árboles  
que a tus orillas se hincaban a beber.  
En vida diste vida  
a aves que en la aurora danzaban  
entre los arcos iris que pintabas de salto,  
en salto con gotas de cristal.  
En vida diste vida  
a peces, insectos y algas  
que, como la araña, tején un ñandutí  
de interrelaciones.  
En vida diste vida  
a animales y niños que chapoteaban  
de alegría bajo el ardiente sol de verano.  
Años tras años, con trinos de júbilo  
Corriste entre la tierra  
con sangre en las arterias  
esparciendo vida en tu camino  
Pero ahora.....

En muerte ofreces muerte.  
Borrando los árboles de tus costas  
y te enojas, arrastrando suelos, casas  
y vegetación con remolinos teñidos de tierra colorada.  
En muerte ofreces muerte  
y los pájaros, entre los montes de basura, caen inertes.  
Los acróbatas aéreos cesan sus giros y piruetas.  
En muerte ofreces muerte.  
Cuando una sola hebra de ñandutí  
se quiebra, se desvanece todo el tejido.  
La pirámide de seres vivos se derrumba  
cuando robamos la piedra angular.  
En muerte ofreces muerte.  
La llagas de los niños que bañan en  
tus aguas, no se curan y lo animales,  
tus amigos ya no existen más.

Ay río, que un milagro pudiera resucitarte  
Pues a cambio de tu vida,  
te dimos muerte a ti y todo lo que tocas.



### **Lapacho**

Copa de vino añejo que desborda  
la sutil embriaguez de sus colores,  
encaje, cromo y luz en el que bordan  
los pájaros la gloria de sus flores.

Mano morena que, enguantada en lila,  
acaricia el azul de las mañanas,  
badajo florecido de la esquila  
triunfal del firmamento que se inflama.

Mancha de luz al borde de un camino,  
jalón del campo y corazón del viento,  
árbol que tiene para sí el destino  
de ser la primavera en todo el tiempo.

Y ya solo en la tarde clara y bella,  
embriagado de luces y colores,  
es el árbol que enciende las estrellas  
con la llama morada de sus flores.

José Luis Appleyard

### **Bosque chaqueño, copla**

Nosotros somos del Chaco  
Y venimos por algo  
Pedimos cuidar el árbol  
Especialmente el Quebracho

Qué alegre se ve a los hombres  
Destruyendo sus bosques

Es que acaso ellos son saben  
Que hay que valorar su existencia

Hoy nosotros les decimos  
A la autoridad de este suelo  
Que cuide a nuestro bosque  
Que Tata Dios nos ha dado

Composición elaborada en el Campamento Trinacional  
"Mi vida con la Naturaleza del Chaco" en Laguna Capitán,  
Paraguay, en abril del 200. Autores: Romina Zalazar (15)  
y Adrián Pérez (19)

**Que no sienta (tenga) frío esta tierra**

Traducción del guarani

Que no haya ruido,  
que no haya ruido  
que no haya pelea

Que no truene,  
que el humo no cubra  
esta tierra

Que no gima el viento  
y no tenga frío,  
que no sienta mucho  
frío esta tierra,  
se achica el hombre,  
los peces flotan y  
de las aves se  
languidecen sus alas.

Que los peces,  
los hombres y los  
pájaros no se ahoguen.

Que el viento no gima  
Que no sienta frío  
esta tierra, que el agua  
no se espese y  
vaya apagándose esta tierra

Feliciano Acosta.

**Moñe'êrâ Mitâ ha Pira.**

Oñembosarái ndaje ysyry renbe' ýpe  
Mitànguera ha jepíveróguaicha omombo hikuái  
ýpe, pakova ha opa yva ho'úva pirekue ha  
ombotyai, sapy'ánte opo ýgui peteî pira'i  
sa'yjúva ha omimbipáva he'iva mitâme péicha:  
-Anivéna pemombo ýpe pende yty, ore  
ningo roiko ipype ha péicha ramo oñembyaipa,  
orembohasýta ha romanombáta, y avei  
omanóta. Peñangarekóna orerehe mitâmi!;  
he'ipavo otyky hesay ha oíke jey ysyry ruguápe.

Maria Elvira Martínez de Campos

